

OTRA FORMA DE HACER (EN) BARCELONA

*Relato del
B-MINCOME
comunitario*



Escrito por:

Meritxell Joan i Rodríguez

Encargado por:

Dirección del Servicio de Acción Comunitaria

Con la colaboración de:

El equipo de educadoras del proyecto B-Mincome (Teresa Fernández, Lidia Callejo, Marina Martínez y Mireia Albors)

Índice

Prefacio	4
Introducción	7
¿Qué es el B-MINCOME?.....	7
¿Quién participa en el B-MINCOME?.....	10
¿Cómo es el Eje Besòs?	11
CAPÍTULO 1. La fase de acogida	12
El enigma de la acción comunitaria.....	12
De casa a la familia: construyendo cohesión grupal.....	13
En positivo, y desde el yo, para crear barrio.....	15
CAPÍTULO 2. La formación de grupos	17
De los nervios a la energía creativa.....	18
El descubrimiento de los intereses en común.....	19
La profundización en el territorio.....	20
CAPÍTULO 3. La huella de los participantes: la configuración de proyectos	24
El reto del empoderamiento.....	25
La construcción de puentes.....	27
CAPÍTULO 4. La creación y el despliegue de proyectos de barrio	29
Allí donde la ciudad no se nombra.....	30
Cocinando comunidad.....	31
Nuevas redes.....	32
Las semillas de la colectividad.....	34
CAPÍTULO 5. El balance y los retos de futuro	36
“Contigo empieza todo”	37
En común y en movimiento.....	38
Textos citados	40
Anexo - Los proyectos B-MINCOME	41

Prefacio

En *Anna Karenina* leemos que todas las familias felices se parecen las unas a las otras. Si nos paseamos por los barrios que conforman el Eje Besòs, constatamos que las calles que los definen, y la gente que los recorre, comparten con las familias felices de Tolstói el hecho de que también se parecen.

Son espacios atravesados por la diferencia.

Se visten de pieles diferentes, de infinidad de fonemas; algunos se pueden escribir con el alfabeto latín, y otros no. Sus habitantes cocinan aromas que conectan variadísimas geografías, y por la noche se duermen contándose cuentos que provienen de imaginarios transcontinentales.

Tolstói escribió que, si bien la felicidad es una herramienta uniformizadora, la infelicidad es particular y define de manera diferente a cada familia que se siente infeliz. Los barrios que han convivido con el B-MINCOME, que se han sentido interpelados por las educadoras que lo han dibujado y le han puesto cara, y por todos los profesionales que de alguna forma lo están haciendo posible todavía hoy, son todos diversos, pero cada uno despliega su diversidad de forma distinta.

El objetivo de estas páginas es dejar constancia de la metodología utilizada por un equipo también diverso que ha sabido poner de relieve estas diferencias para implementar cambios en la manera en que estas son concebidas. Cambios de mirada de los propios profesionales y del personal de servicios sociales, y sobre todo, cambios en las percepciones de todas aquellas personas que más o menos directamente han entrado a formar parte de la red comunitaria del B-MINCOME. Cambios que son transformaciones y que ya han conducido a la formación de nuevos espacios, de proyectos estimulantes y de comunidades alternativas.

La literatura ha desempeñado un papel muy importante en el desarrollo del proyecto y, como veremos, ha sido clave en los procesos de empoderamiento que se han puesto en marcha desde que en el 2018 se iniciara la primera fase. Se trata de procesos que no tienen freno y que buscan acabar permeando el conjunto de unos barrios que tienen cierta trayectoria comunitaria: Ciutat Meridiana, Vallbona, Torre Baró, las Roquetes, la Trinitat Nova, la Trinitat Vella, Baró de Viver, el Bon Pastor, la Verneda i la Pau y Besòs-Maresme son ya un poco más firmes, más conectados, más autogestionados y comunitarios, mejor tramados.

La literatura recoge enfoques múltiples, presta atención a los detalles individuales y al mismo tiempo permite generar reflexiones colectivas, extrapolables a más de un contexto y aplicables a toda una serie de situaciones. También se articula desde una mirada crítica, y es precisamente esta riqueza de ángulos de visión y de concepciones lo que construye el texto que aquí presentamos. Las siguientes páginas dan cuenta de las fases que se han seguido para llevar a cabo la rama de acción comunitaria del proyecto B-MINCOME —fases definidas con carácter global— y recogen también retratos y relatos de todas las Barcelonas que componen el Eje Besòs. Por ello es un texto polifónico y multilingüe, porque quiere ser la herramienta desde la cual captar los múltiples efectos que ha tenido el proyecto comunitario en todas aquellas personas que, desde diferentes posiciones y con diferentes objetivos, han participado en él.

Los distintos actores que han definido y ejecutado el proyecto pertenecen al Área de Derechos Sociales (IMSS), Gerencia de Derechos de Ciudadanía, Participación y Transparencia, y Gerencia

de Área de Cultura, Educación, Ciencia y Comunidad del Ayuntamiento de Barcelona, a la Escuela del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (en adelante, IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona, al Instituto Catalán de Evaluación de Políticas Públicas (Ivàlua) y a servicios desplegados en el territorio que nos ocupa. Definiremos el rol particular de cada uno de ellos más adelante, pero es importante destacar desde el principio que a lo largo del proyecto se han generado dinámicas colaborativas y de trabajo conjunto entre los diferentes agentes, lo cual ha tenido un impacto directo en los resultados obtenidos, tal como señalan los propios participantes.

La cúpula de la dirección del Servicio de Acción Comunitaria del Ayuntamiento de Barcelona (Oscar Rebollo y Bet Bàrbara), junto con el equipo de educadoras comunitarias, diseñaron una metodología por fases de intervención con el objetivo de generar red comunitaria en los diferentes barrios de incidencia del B-MINCOME. Esta metodología se articula sobre los pilares de la participación, el reconocimiento y el empoderamiento siguiendo una estrategia comunitaria. Precisamente porque la formación de grupos y de iniciativas comunitarias en el tejido vecinal es uno de los grandes hitos del proyecto, y las colectividades son dinámicas y cambiantes, el despliegue de esta metodología ha sido único para cada uno de los barrios. En algunos casos, las bisagras entre fase y fase se han borrado y la implementación de unas y otras se ha solapado. En otros, el proceso para alcanzar los objetivos que delimitan cada etapa se ha hecho más cuesta arriba. No obstante, del conjunto de experiencias se puede extraer un conocimiento muy valioso. Por esta razón, el texto que sigue recoge estas distintas maneras de trabajar, todas ellas bajo el paraguas de una metodología de trabajo que busca la implicación y la interacción de las personas participantes, con el objetivo de que tejan red.



A Carmen no le gusta coser, ella tiene fijación por leer. Hoy en día lee muchas novelas, pero su gusto por la lectura se inició con los cuentos, cuando era niña y le pedía a su hermana mayor que la llevara a la biblioteca central de Bogotá, porque allí había una sección de cuentos muy variada. Cuando llegó a Baró de Viver, en el 2016, quiso que sus hijos aprendieran también a amar la biblioteca y a entenderla como el santuario de los cuentos, pero se dio cuenta de que no había ninguna en el barrio.

Tras presentar su solicitud de participación en el programa, Carmen fue seleccionada para el proyecto B-MINCOME como participante en las políticas número cuatro, las pertenecientes a la rama de acción comunitaria. Durante este tiempo, ha sido una participante activa y entusiasta. En el 2020, Carmen lleva regularmente a sus hijos al centro cívico del barrio a escuchar y leer historias, porque ha conseguido que este espacio se transforme en un refugio literario. Ella ejemplariza lo que ha representado, en muchos casos, el B-MINCOME: un canal para transformar, una herramienta de acción vecinal, un instrumento para detectar necesidades y un medio para alcanzarlas.

A través de la correspondencia entre Carmen y su desarrollado en castellano, lo que pone de relieve que el castellano ha sido la lengua vehicular del proyecto en los barrios, tendremos acceso directo a lo que han significado las diferentes etapas del B-MINCOME para sus participantes, prestando atención a las consecuencias de los pequeños gestos que, sumados y encadenados, entretejidos, constituyen la experiencia comunitaria que construye el proyecto. Su vivencia particular (que, aclarémoslo, se fundamenta en una historia de vida real pero que ha sido ficcionada) irá acompañada de otras voces, a fin de que estas páginas reproduzcan el poliedro que significa el B-MINCOME. En este sentido, el texto quiere ser el altavoz de todas aquellas personas que se han involucrado en el proyecto y, por lo tanto, recoge también los efectos que ha tenido sobre los

diferentes actores que le han dedicado su cuerpo, su tiempo y sus saberes. Además, allí donde sean relevantes, se proporcionarán cifras y datos cuantitativos y estadísticos que ayuden a captar la magnitud del proyecto.

El texto se divide en cinco capítulos, reproduciendo la división por fases en la que se estructura la metodología empleada por el equipo del Servicio de Acción Comunitaria, y va precedido de una introducción que nos ofrece una fotografía del proyecto y de la zona donde se ha llevado a cabo. Cada capítulo se inicia con un fragmento de la correspondencia de Carmen e incluye, además, varios retratos; se trata de retratos elaborados a partir de testimonios reales que narran las experiencias de los actores del proyecto. Así, los capítulos se convierten en ventanas para conocer mejor el alcance de la dimensión comunitaria y colaborativa del B-MINCOME. Esta mezcla de puntos de vista produce una experiencia de lectura que busca también interpelar a la persona que lee, animarla.

Entendida así, como una herramienta que resume la metodología de un proyecto concreto pero también como un medio que quiere reverberar y generar reacciones, este documento se inscribe en la estela B-MINCOME porque promueve la participación y fomenta el fortalecimiento del tejido vecinal. Da igual si lees desde el Eje Besòs o el Born, si participas en alguna asociación de tu barrio o si te acabas de instalar. Estas páginas cobrarán sentido si al leerlas aceptas nuestra propuesta y decides explorar tu entorno, si te zambulles en las iniciativas vecinales que te rodean, si encuentras la motivación para iniciar otras nuevas.

¡Buena lectura y felices hallazgos!

Introducción

Estoy muy emocionada, querida hermana. Estoy nerviosa también, pero sobre todo emocionada. Hoy empieza el club de lectura del Fabularum Locus. ¿Recuerdas? Te hablé del proyecto, una especie de rincón de lectura que hemos organizado en el centro cívico del barrio, Baró de Viver. ¿Has buscado mi barrio alguna vez en el mapa? Verás que en realidad se parece bastante a donde vivíamos en Colombia. Estábamos en Bogotá, pero tan a las afueras que en realidad era como si estuviéramos en otro lugar. Aquí se siente un poco como allá, en ese sentido. Cuando conozco a alguien y me pregunta dónde vivo, nunca digo Barcelona, digo que vivo en Baró de Viver. Es como si el barrio hubiera pasado a formar parte de mi identidad.

Bueno, pues como te decía, hoy me toca hablar delante de gente del barrio y aunque les conozco y sé que me animan, espero hacerlo bien. Además, puede ser que venga gente que no conozco, y me gustaría que se sintieran a gusto. Mira, es que hasta ahora habíamos hecho sólo Cuentacuentos. Ahí lees una historia y no más. Pero hace unas semanas decidimos que queríamos, además, encontrar la manera de compartir lecturas, así que surgió la idea de un club de lectura. ¡Como en las pelis!, ¿no crees? Y como yo fui quien empezó con el tema del Cuentacuentos, se decidió que fuera yo quien empezara con el Club de lectura también. Al principio dije que no, no me sentía capaz. Pensé que Daniel, del centro cívico, lo haría mejor. O Tere, la educadora del B-MINCOME, que tiene siempre muy buenas ideas, aunque ya no trabaja en el barrio. Pero Daniel, Tere y mis compañeros y compañeras me animaron tanto que al final aquí me tienes. Te escribiré para contarte cómo ha ido todo.

Pero, oye, creo que no te he contado cómo empezó mi vinculación con el B-MINCOME y ahora que he estado pensando en los inicios, por esto del Fabularum, me apetece mucho explicarte cómo fue.

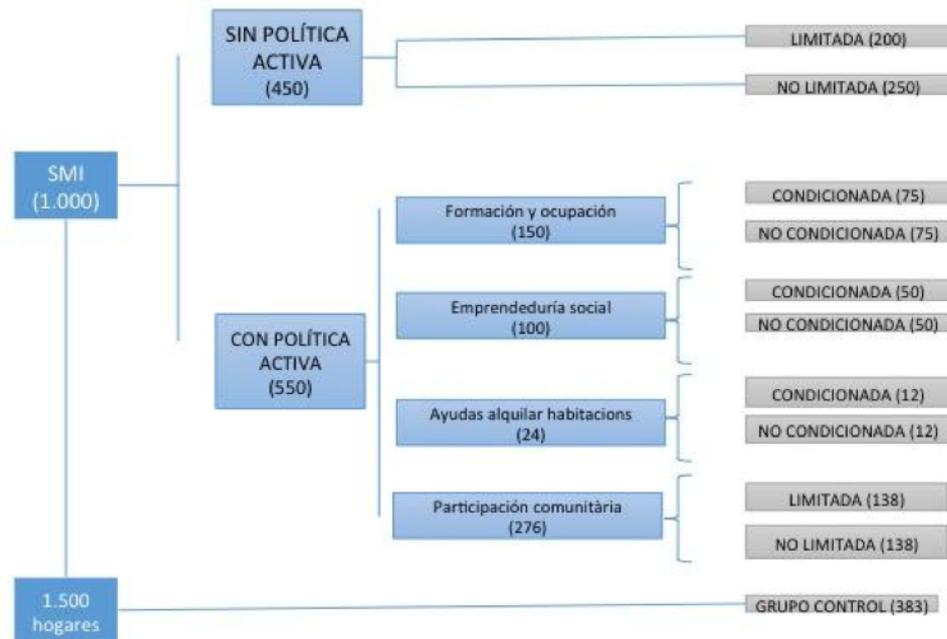
¿Qué es el B-MINCOME?

Para empezar, explicaremos la naturaleza del proyecto B-MINCOME, para entender su composición y sus objetivos y para saber dónde y cómo se ha implementado. De este modo, podremos captar las especificidades de la aportación del equipo de la rama de acción comunitaria.

El título de este capítulo es una pregunta: “¿Qué es el B-MINCOME?”, ya que la propia naturaleza del proyecto hace que sea difícil de definir, sobre todo porque se trata de un proyecto piloto. Esta iniciativa, liderada por el Área de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Barcelona, nace para combatir la pobreza y la desigualdad en la zona del Eje Besòs de Barcelona. Los diez barrios que componen el Eje —el cual, para el proyecto, se ha dividido en ocho zonas de actuación— conforman una de las regiones más desfavorecidas de la ciudad. Con el fin de transformar esta situación, el Área de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Barcelona, junto con varios socios colaboradores y agentes del territorio, ha querido medir la eficiencia y la eficacia de combinar una ayuda económica con una serie de políticas sociales activas, enfocadas en cuatro ámbitos: formación y empleo, economía social, promoción de reformas en la vivienda, y fomento de la participación comunitaria. Además, se

creó un grupo de control que no tenía ninguna política asociada. Estas páginas solo contemplan las políticas sociales que tienen que ver con el fomento de la participación comunitaria.

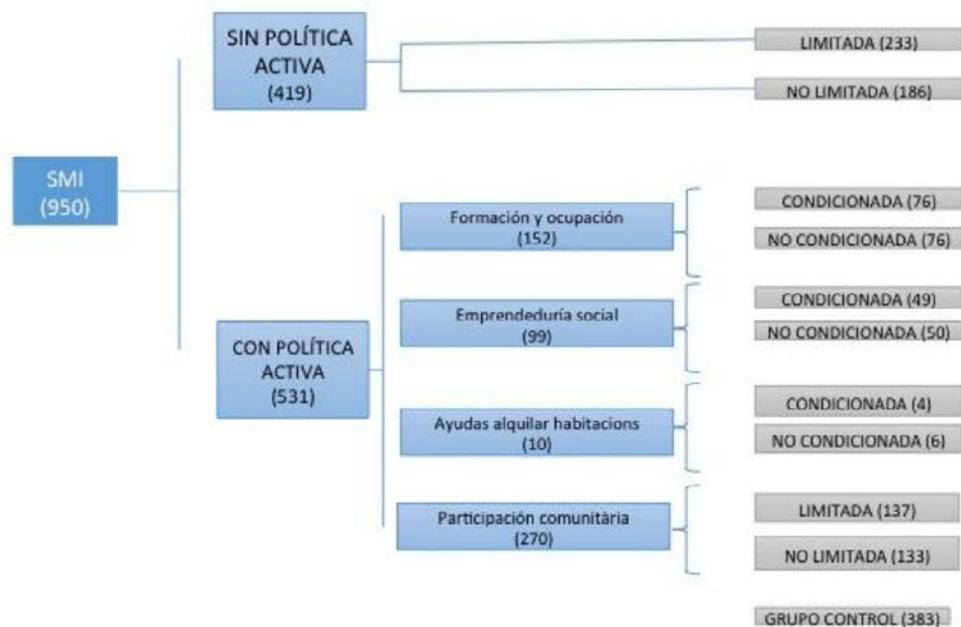
Figura 1. Distribución de los participantes según modalidades para el sorteo¹



El proyecto ha tenido una duración de dos años y ha sido financiado mayoritariamente por el Ayuntamiento de Barcelona y por el programa Urban Innovative Actions de la Unión Europea. El B-MINCOME ha buscado incidir en las unidades de convivencia del territorio en el que se ha desplegado. Para poder formar parte del proyecto, las personas participantes debían tener un expediente abierto en servicios sociales y estar empadronadas en los barrios del Eje Besòs, además de cumplir unos requisitos relacionados con su situación socioeconómica y con la situación de su unidad familiar. Si cumplían estas condiciones, podían formalizar su solicitud para participar en el B-MINCOME y entraban en un sorteo, la herramienta con la que se seleccionó a los participantes finales.

4.000 personas presentaron solicitudes para entrar en el sorteo. De estas, se seleccionaron 1.000 unidades de convivencia para formar parte del proyecto, de las cuales no todas estuvieron en activo hasta diciembre del 2019, momento de finalización del proyecto. En total, un 87% de las personas que se inscribieron en el sorteo acabaron siendo parte de esta experiencia piloto.

1. Esta es la distribución de referencia para el análisis de impacto y eficiencia (Ivàlua) que, no obstante, difiere ligeramente del planteamiento inicial incluido en la propuesta presentada a la convocatoria UIA.

Figura 2. Distribución de los participantes según modalidades durante la implementación²

Finalmente, de las 950 personas seleccionadas, 270 entraron a formar parte en el ámbito de la participación comunitaria.

El B-MINCOME se inició, pues, mediante un sorteo. Con la elección de este formato se buscaba eliminar el factor subjetivo a la hora de distribuir las ayudas. Además, la división de los participantes en los diferentes tipos de políticas activas también se estableció mediante el formato sorteo. Todas las políticas, excepto las relativas a la participación comunitaria, se estructuraban a partir de una fórmula híbrida, la cual contemplaba que la mitad de los participantes de cada tipo de políticas estaban obligados a participar en las acciones que se les habían asociado si no querían perder la renta asignada, y la otra mitad no estaban sujetos a este componente de obligatoriedad. En este sentido, es importante reiterar que la rama que tiene que ver con la acción comunitaria no implicaba obligatoriedad, porque el proyecto ha pretendido medir los efectos de este baremo y analizar las lógicas de participación grupal cuando el componente de obligatoriedad no era una realidad.

Así pues, se llevó a cabo el sorteo inicial del B-MINCOME, en el que solamente pudieron participar las unidades de convivencia que cumplían los requisitos fijados. En servicios sociales reconocen que difundir la información relativa al proyecto fue una tarea compleja, y que a menudo tuvieron que animar al vecindario de los barrios a participar, o tuvieron que acompañar a las personas interesadas en el proceso de verificación de los requisitos. Las encuestas y la información que se repartió en los barrios con el objetivo de generar participación en ocasiones resultaban crípticas, demasiado complejas, y en servicios sociales trabajaron para asegurarse de que toda la información fuera transmitida de forma adecuada y entendedora.

2. Cifras de participación en mayo de 2018. Datos proporcionados por el Ayuntamiento de Barcelona.

Una vez hecha la selección final de participantes, se involucra en el territorio a un equipo formado por cuatro educadoras (Tere Fernández, Mireia Albors, Lúdia Callejo y Marina Martínez), lideradas por Oscar Rebollo y Bet Bàrbara, de la dirección del Servicio de Acción Comunitaria de la Gerencia de Derechos de Ciudadanía, Participación y Transparencia del Ayuntamiento de Barcelona. Cada educadora asume un territorio del Eje Besòs y recibe una lista de participantes. El objetivo es lograr conocer de cerca las historias que van asociadas a estos nombres propios, y conseguir que se vinculen al lugar donde residen. Para ello trabajarán a partir de distintas dinámicas y con diferentes medios, tal como explicaremos, y contarán también con el apoyo de otros agentes.

¿Quién participa en el B-MINCOME?

Entre octubre y noviembre del 2017, el Ivàlua llevó a cabo una primera encuesta con el objetivo de obtener información sobre las personas inscritas en el proyecto y lograr un perfil esmerado. Todas ellas presentan una situación socioeconómica muy desfavorecida, más aguda que la de la media de la población en riesgo de pobreza de Barcelona. Las trayectorias vitales de los participantes en los distintos barrios son bastante diferentes de un barrio a otro, atendiendo a la diversidad que los compone, sobre todo con respecto a su origen cultural. El hecho de que, como veremos, en la fiesta final se escuchara un mismo mensaje en cuatro lenguas distintas, es buen testigo de ello.

El IGOP, por su parte, también realiza una encuesta previa al despliegue del proyecto, que tiene como finalidad analizar los impactos del B-MINCOME en cuanto a las políticas de acción comunitaria. Esta encuesta inicial se complementará con dos más, efectuadas en la mitad y en una etapa avanzada del proyecto, para aportar datos cualitativos y cuantitativos que permitan una buena evaluación. Desde un inicio se establece la hipótesis de que este tipo de políticas, las relativas a la participación comunitaria, pueden generar cambios positivos en las actitudes y comportamientos de las familias hacia la participación comunitaria, las dinámicas asociativas en los barrios y las relaciones entre el tejido social y las administraciones públicas.

En este contexto, la metodología de trabajo del equipo B-MINCOME se construye sobre el supuesto —aplicable también a otros territorios— de que la debilidad de las redes sociofamiliares y comunitarias del Eje Besòs, y el hecho de que la mayoría de los participantes no conozcan los recursos y los agentes de su entorno agudiza la exclusión de estas familias. Además, hay que tener en cuenta que las personas en situación de vulnerabilidad a menudo se relacionan con los servicios de apoyo y ayuda que tienen a su alcance desde posiciones pasivas y de demanda. Por lo tanto, el trabajo para conseguir su empoderamiento exige explorar sus capacidades y potencialidades a partir del ofrecimiento de vivencias y experiencias significativas a las que no tienen acceso por otras vías, tal como analizaremos. También veremos que el equipo de trabajo es consciente, desde el principio, de que los equipamientos de proximidad y los servicios sociales tienen un papel clave a la hora de canalizar estas experiencias y ofrecer aportaciones que contemplen la participación de colectivos vulnerables. Este posicionamiento supone adoptar un alto grado de flexibilización en el establecimiento de estructuras de trabajo, y supone también dar prioridad a la horizontalidad en los procesos de toma de decisiones.

¿Cómo es el Eje Besòs?

Nos encontramos ante otra pregunta, porque el Eje Besòs es un territorio en constante proceso de definición, habitado por familias que llevan décadas allí y por personas que se instalan procedentes de muchas partes del planeta. Identificar los espacios culturales con los que los participantes del B-MINCOME interactúan implica trazar un mapa transcontinental. Y esta movilidad de códigos culturales, lingüísticos y religiosos se traduce en un territorio híbrido, siempre en proceso de cambio y de intercambio.

Como ha quedado señalado, el B-MINCOME se propone, entre otros, fortalecer el tejido de los barrios donde se despliega, lo que pasa por que los barrios sean más comunicativos y compartan y disfruten de esta riqueza cultural tan variada. Este hito se ve reforzado si nos centramos en el ámbito de las políticas de acción comunitaria. La manera de trabajar el entramado social firme y sólido que se ha impulsado desde los grupos de trabajo del B-MINCOME se basa en la idea de que la persona que participa tiene que ser motor, debe entenderse a sí misma como agente activo del barrio en el que vive, para poder detectar sus carencias o las posibles mejoras que se podrían realizar, y debe creerse capaz de generar los cambios que querría ver en su entorno. Solo desde esta perspectiva holística se pueden generar dinámicas empoderadoras que posibiliten que el individuo se entienda como fuente de conocimiento y de saberes, y que quiera compartirlos. Y solo desde estas dinámicas colaborativas los barrios se convierten en mejor comunicados, más sólidos.

Los medios acostumbran a representar los barrios del Eje Besòs de formas muy estereotipadas. A menudo, si aparecen, encontramos imágenes estigmatizadas, que nos hablan de barrios peligrosos, que retratan la diversidad cultural que los conforma como un elemento negativo. Esta construcción sesgada termina permeando el imaginario de las personas que los habitan, y de rebote hace que se alejen de ellos. Esto provoca que las dinámicas negativas que sí que puedan darse no acaben de revertirse, porque el espacio público del barrio no es punto de encuentro, de interacción. Parte del trabajo del equipo de profesionales del B-MINCOME ha tenido que ver con un cambio de planteamiento en este sentido, que ha necesitado de una colaboración entre la Administración, los servicios públicos y las diferentes entidades del territorio, así como de la voluntad del vecindario de querer reorientar su mirada y reenfocharla, con el fin de promover su participación activa en la comunidad en la que viven.

El B-MINCOME se ha estructurado desde los valores de la acción comunitaria y de la economía social y solidaria, fomentando la autogestión como forma de trabajar a la hora de promover acciones y proyectos. Esta autogestión es individual, y también grupal, tal como veremos, y se relaciona directamente con las lógicas de empoderamiento que busca el proyecto.

CAPÍTULO 1

La fase de acogida

Todavía me acuerdo de cuando me llamaron del Ayuntamiento para decirme que había sido seleccionada para participar en un proyecto que era pionero. Yo iba a formar parte de un estudio piloto. Fue Rosa, de servicios sociales, quien me pasó la información y me animó a leer los requisitos, porque pensaba que podía interesarme.

Le estuve dando vueltas unos días, pero finalmente me decidí a entrar en el sorteo, porque el dinero podía irme muy bien y porque nunca hago nada nuevo y tenía ganas de probar.

Me inscribí al sorteo con la ayuda de Rosa y tuve que rellenar algunos formularios. Había preguntas que no entendí, pero me dijeron que lo importante era que entendiera a qué me estaba comprometiendo si me aceptaban en el proyecto. El nombre del proyecto era raro también, B-MINCOME, pero lo he dicho tantas veces a lo largo de estos años, ¡que ya me suena hasta bonito!

Cuando recibí la llamada del Ayuntamiento en la que me dijeron que me habían aceptado como participante, me explicaron que a cambio del dinero que iba a recibir, se me animaba a formar parte de un grupo con el objetivo de promover la acción comunitaria. Y la verdad es que yo no tenía ni idea de lo que significaba eso, pero como tenía ganas de conocer a gente, pensé que iría a los encuentros con el grupo, a ver qué pasaba.

El enigma de la acción comunitaria

Cuando recibieron el encargo de ser motor de la rama de acción comunitaria del B-MINCOME, Lúdia, Marina, Mireia y Tere entraron en contacto con un concepto que debía definir su trabajo, pero que era muy difícil de definir. Como pasa con cualquier término, determinar qué significa la acción comunitaria es una tarea compleja, porque para entender su intrínquilis se debe poner en contexto. En abstracto, desarrollar acciones comunitarias significa crear red, hacer comunidad, promover la formación de un tejido vecinal firme. Ahora bien, los caminos que conducen a estos objetivos son muchos y muy diversos. Por ello, cada una de las educadoras, junto con los diferentes agentes del territorio y las personas que participan en el B-MINCOME, han transitado varias rutas para poder encontrar la manera de contextualizar la etiqueta "acción comunitaria" y darle realidad.

La dimensión colectiva es primordial a la hora de poner en práctica el tipo de actuaciones que conforman la acción comunitaria. Las educadoras del proyecto subrayan que han aprendido a definirla llevándola a cabo. Esto quiere decir que su proceso de aprendizaje ha transcurrido en paralelo al de las personas participantes. Esta manera de hacer se estructura desde posiciones horizontales en que el conocimiento es compartido y fluye en todas direcciones, circulando entre participantes y vecindario del Eje Besòs, y el personal del Área de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Barcelona, así como el conjunto de profesionales de servicios sociales y de otros equipamientos del territorio que han terminado enredándose en el B-MINCOME.

La acción comunitaria se conjuga, pues, en gerundio, porque está en constante proceso de despliegue, y se despliega en el territorio. Las educadoras que han constituido el núcleo del equipo de trabajo se han esforzado en todo momento por estar presentes allí donde han desarrollado su trabajo, con el fin de realizarlo en una relación de igualdad con las personas participantes en cuanto al conocimiento de los barrios. El fortalecimiento del tejido social pretendido por la rama de acción comunitaria del B-MINCOME se ha producido mediante una serie de proyectos arraigados en los distintos barrios del Eje Besòs, proyectos nacidos de un trabajo de empoderamiento de sus participantes, resultado de diálogos constantes entre la totalidad de agentes que han contribuido de una forma u otra a estos proyectos. El arraigo de las educadoras en los barrios ha sido, por lo tanto, uno de los principios que ha guiado la metodología empleada. Desde el principio, han profundizado en el conocimiento del territorio a la vez que los participantes profundizaban en el conocimiento de sus vecinos y vecinas, buscando el contacto individual y los pequeños gestos de descubrimiento, que aseguran conocimientos profundos.

Ya sabemos que la literatura, y en general cualquier expresión artística, permite poner el énfasis en lo individual. Los libros nos cuentan las microhistorias que hay detrás de la Historia, en mayúscula, y nos dan acceso a las dinámicas y rutinas que construyen la cotidianidad de las personas que están detrás de las cifras de los relatos hegemónicos, un principio que también vertebra este documento. Desde el Servicio de Acción Comunitaria se apostó, en la fase de acogida del B-MINCOME, por el lenguaje artístico como herramienta para poner en marcha el entendimiento entre los participantes, con el objetivo de sentar las bases de colectividades bien comunicadas, y para posibilitar la profundización en el autoconocimiento de los participantes.

Esta decisión tenía como objetivo que las personas seleccionadas para participar en el proyecto tuvieran acceso a las historias de sus vecinos y vecinas, y se dotaran de espacio como grupo para generar confianza y compartir dudas, detectar carencias y también fortalezas tanto personales como de barrio. Además, el arte no es nunca objetivo, sino que permite infinidad de interpretaciones que propician la circulación, la ramificación. La elección del idioma artístico como puerta de entrada al proyecto bebió de la voluntad del equipo B-MINCOME de conseguir espacios de trabajo abiertos, receptivos a la llegada de nuevos miembros.

También buscaba que las personas participantes se acercaran a la realidad del proyecto desde sus vivencias y su forma de expresarlas. Los términos y conceptos propios de las disciplinas pueden llegar a ser herméticos y oscuros (como lo demuestra el hecho de que las encuestas iniciales generaran dudas de comprensión), y por ello el equipo B-MINCOME apostó por dibujar una bienvenida al proyecto a partir de fórmulas con las que los participantes pudieran identificarse y que pudieran hacer suyas. Estas fórmulas tomaron la forma de dinámicas y talleres artísticos, gestionados por dos cooperativas con sede en la ciudad de Barcelona, es decir, en el contexto en el que se despliega el proyecto. Las cooperativas, Art&Coop y Transductores, impulsadas también por la mirada comunitaria del B-MINCOME, procedieron a construir unos cimientos colectivos en los barrios del Eje Besòs.

De casa a la familia: construyendo cohesión grupal

También en gerundio, los grupos de los territorios en que se dividió el Eje Besòs se fueron conformando así que se inició el proyecto B-MINCOME. La aparición de los grupos nacidos del B-MIN-

COME acabará incidiendo, como veremos, no solo en el tejido social de los barrios, sino también en el tejido familiar de las personas participantes. Manoli, de la Trinitat Nova, cuenta que antes de involucrarse en el proyecto salía poco de casa. No conocía a mucha gente en el barrio y no encontraba la motivación para salir a descubrir la ciudad ella sola. El espacio doméstico era donde más a gusto se sentía, pero ahora esto ha cambiado:

“El proyecto me ha llevado a relacionarme con gente. Yo no salía de casa, pero a raíz del B-MINCOME me apunté al AMPA de la escuela de mi hija y sigo vinculada allí. Con el B-MINCOME hice proyectos, excursiones, conocí a otras chicas... eso me impulsó psicológicamente.”

La vinculación de Manoli con los espacios de su barrio y con sus vecinos y vecinas ha sido un proceso largo, que ha requerido de muchos encuentros que han terminado por generar un cambio en su forma de relacionarse con ella misma y con su entorno. Siguiendo la voluntad colaborativa de la metodología B-MINCOME, el equipo buscó alianzas externas que dominaran las lógicas del lenguaje artístico y pudieran aplicarlo en los barrios, y encargó el diseño de las dinámicas que construyeran la fase de acogida a las cooperativas ya mencionadas. Art&Coop y Transductores se repartieron los distintos barrios B-MINCOME, y a Manoli le tocó formar parte de la familia Transductores.

Desde diciembre del 2017 hasta abril del 2018, muchos lunes por la tarde Manoli acudía a la asociación de vecinos de su barrio, donde tenían lugar los encuentros con la tallerista de Transductores, acompañada en todo momento de la educadora social del proyecto. Al principio vivía con un poco de vergüenza el hecho de tener que expresarse ante un grupo de gente desconocida, pero poco a poco fue sintiéndose más cómoda con las distintas dinámicas propuestas por la cooperativa. En los primeros meses de su vinculación al B-MINCOME, Manoli realizó mapas de barrio y creaciones artísticas, participó en la elaboración de un vídeo que recogía los espacios y la gente de su barrio, e hizo incluso de actriz en piezas de teatro improvisadas.

Por su parte, Youssef, vecino de la Trinitat Vella, recibió con mucha alegría el hecho de que el equipo de Art&Coop que trabajaba con las personas de su barrio propusiera muchas actividades corporales. Nacido en un pueblo costero próximo a Rabat, Youssef todavía está incorporando el castellano y el catalán como nuevas lenguas de expresión en su día a día:

“Sentir que no puedo hablar bien ni castellano ni catalán me genera muchos complejos, es un gran obstáculo para mí. Cuando llegué a Cataluña desde Marruecos sólo me relacionaba con gente de mi país, así que no practicaba ninguna de estas dos lenguas, y esto me ha generado problemas de expresión. El B-MINCOME me ha ayudado en este sentido, porque poco a poco he ido perdiendo la vergüenza y he ido aprendiendo los idiomas de aquí.”

El lenguaje artístico supera las barreras comunicativas que a veces se generan entre colectividades que no comparten un mismo sistema lingüístico. En una zona como la del Eje Besòs, transcultural y multilingüe como ya sabemos, las dinámicas artísticas audiovisuales y corporales ayudan a que sus habitantes se doten de herramientas para generar espacios de expresión en común. Durante la fase de acogida, Youssef y sus compañeros y compañeras probaron diferentes juegos, hicieron teatro, crearon una exposición, se convirtieron en fotógrafos y escritores, porque escribieron relatos sobre sus vivencias personales —e incluso experimentaron con la escritura automática—.

Las dinámicas propuestas por Art&Coop tenían como objetivo la búsqueda de referentes comunes, a la vez que permitían a las personas participantes conectar con sus deseos respecto al barrio y el vecindario, y favorecían la profundización en la propia percepción de su espacio de vida. A su vez, su autoestima se veía reforzada porque en el plano individual todo el mundo adquiría conocimientos y exploraba su creatividad, y al mismo tiempo podían poner en común todos esos hallazgos y vivirlos como hallazgos grupales. Definir una colectividad es una tarea compleja, porque supone marcar límites y fijar parámetros. En su importante ensayo *Imagined Communities*, traducido al castellano con el título *Comunidades imaginadas*, el historiador irlandés Benedict Anderson analiza el concepto de *nación* —que podría extrapolarse a cualquier grupo humano que se autoidentifica con una misma categorización— para entender los mecanismos que lo conforman.

Anderson concluye que más allá de unas coordenadas geográficas compartidas, más allá del hecho de disponer de una misma lengua de comunicación o de unos mismos códigos culturales, los grupos se conforman cuando en su seno existe la voluntad de comprenderse como grupo. Esta voluntad colectiva, según determina Anderson, se construye desde la compartición de unos referentes. La literatura es citada como una herramienta muy poderosa a la hora de construir esos referentes, porque posibilita la creación de relatos que permiten el reconocimiento grupal. En los distintos barrios del B-MINCOME, las cooperativas de trabajo comunitario, junto con el equipo de acción comunitaria y otros agentes del territorio, sentaron las bases para la creación de los diferentes relatos de pertenencia a los barrios. Sobretudo, plantaron la semilla de la identidad B-MINCOME desde la cual muchos vecinos y vecinas del Eje Besòs han acabado identificándose, aunque, como veremos, sobre todo al principio, la distinción B-MINCOME era recibida como una marca negativa por parte de algunos participantes.

En positivo, y desde el yo, para crear barrio

La fase de acogida supuso el cimiento de la labor de empoderamiento que se ha articulado durante el despliegue del proyecto. Como hemos explicado, este trabajo es transversal e implica a todos los actores B-MINCOME. Desde el principio, el vecindario de los barrios pudo captar el entramado colaborativo que construía el proyecto en el que acababan de embarcarse, por el hecho de que algunos de los trabajos de dinamización de la primera fase se externalizaron, pero el equipo de educadoras sociales se involucró también, encargándose de la presentación de las actividades y formando parte de ellas. La exploración de nuevos lenguajes y nuevas formas de mirar los barrios por parte de los participantes recibía, pues, un acompañamiento múltiple, y se lograba generar dinámicas de trabajo horizontal, en las que participantes y personal del B-MINCOME compartían tiempo y buscaban, conjuntamente, sus referentes para crear su propia comunidad.

La creación de sinergias entre actores del proyecto permitió que las cooperativas pudieran hacer un acompañamiento óptimo de los participantes, dotarse de herramientas para sacar el máximo provecho de sus evaluaciones y conocer el barrio en el que trabajaban, y fomentar así actividades que propiciaran un buen encaje. La coordinación continua entre los diferentes vectores de la acción comunitaria, el conjunto de profesionales del barrio y otros agentes clave del Eje Besòs ha sido una constante metodológica del B-MINCOME, tal como veremos. De forma conjunta, el equi-

po de educadoras y las personas que han colaborado con estas han diseñado y probado maneras de hacer comunitarias y en positivo, desde las aportaciones de cada participante.

El trabajo realizado por ambas cooperativas se articuló desde la dimensión positiva, buscando en todo momento que en las personas participantes se generara el convencimiento de que podían aportar ideas, reflexiones, nuevos puntos de vista. Este enfoque redibuja las lógicas que a menudo se dan en el trabajo social de que la voz del vecindario de un territorio solo se escucha cuando expresa quejas o expone problemas. En este sentido, las herramientas audiovisuales y fotográficas resultan de mucha utilidad, porque permiten la producción de imágenes que explican un barrio diverso, donde sus habitantes se comunican entre sí e interactúan con los espacios que lo conforman, lo cual desemboca también en la producción de imaginarios positivos, diferentes de los que ya sabemos que constituyen el canon de las representaciones del Eje Besòs.

Desde diferentes lenguajes artísticos, Art&Coop y Transductores propusieron una serie de dinámicas contextualizadas y adaptadas a las realidades de cada barrio a fin de que las personas seleccionadas para participar en el B-MINCOME, y gente de su entorno que quisiera participar, encontraran su voz y entendieran su cuerpo como la herramienta relacional que les permitía generar vínculos con los equipamientos del territorio y, sobre todo, generar interacciones con los demás. A partir del cuerpo, las personas participantes dibujaron sus mapas de vida y también los mapas de su barrio, resignificando los espacios importantes, a partir de relatos propios y de relatos que algún vecino o vecina contaba. De este modo, los puntos compartidos no eran esquinas mal iluminadas, o parques que al anochecer da miedo cruzar, sino lugares donde gente del barrio —de la propia red, por lo tanto— ha vivido experiencias significativas.

El mapeo del yo y del territorio fue primordial en los primeros meses de despliegue del B-MINCOME. Se producía un reconocimiento, en acción, de la dimensión común de los distintos barrios y se colocaban las piedras para una apropiación profunda del territorio por parte de los participantes. Para buena parte del vecindario se trató, incluso, del inicio de un trabajo de descubrimiento y exploración, porque no conocían los equipamientos de sus barrios. Esta primera toma de contacto del barrio se inició, pues, con las actividades propuestas por las cooperativas y se acompañó de un trabajo individualizado de las educadoras, que utilizaron el teléfono y las redes sociales —un lenguaje conocido y muy usado por los participantes, y una herramienta con la que se sentían cómodas— con el fin de establecer vínculos que se pudieran ir fortaleciendo. Las personas participantes se mostraron muy receptivas a este tipo de contacto, que permitía una atención atenta, de tú a tú.

Las educadoras detectaron, ya en el inicio, que este acercamiento individual era una buena estrategia para conseguir enlazar a los participantes, y para poder explicar que la oportunidad que se les ofrecía suponía aprendizajes diversos, la posibilidad de establecer interacciones nuevas y enriquecedoras con las que combatir la soledad que, en observaciones de las educadoras, se daba en muchas de las unidades familiares del B-MINCOME. Así, Tere, Mireia, Lídia y Marina fueron buscando espacios de encuentro con las personas a las que acompañaban, poniendo en valor la riqueza de encuentros informales, alejados de términos y conceptos pesados, de papeleo abrumador. Las llamaban, intercambiaban mensajes y acababan tomando con ellas un café por la tarde, un té a media mañana; compartiendo, en definitiva, tiempo y espacio, para poder animar su voluntad de expresar necesidades de forma colectiva y, sobre todo, descubrir intereses comunes y referentes que articulan pertenencia grupal.

CAPÍTULO 2

La formación de grupos

Los primeros meses después de haber sido seleccionada para el proyecto hice algunos juegos y actividades con personas de mi barrio. Una gente de una cooperativa venía a darnos talleres, que duraron varias semanas, para que nos conociéramos mejor, decían. Ya sabes que yo soy muy echada pa'lante pero te digo que a veces me daba muchísima vergüenza ponerme delante de desconocidos a hacer mímica o a contar cómo era mi día a día en el barrio. ¿Sabes? Antes de ir a los talleres no me había dado cuenta de que apenas conocía a mis vecinos. Es como si hubiera asumido que por ser migrante quedaba fuera del espacio del barrio, como si pensara que los parques, los edificios no me pertenecían. Y ahora lo pienso y me alegra tanto haber cambiado esa percepción... En Colombia mi red de gente era un apoyo muy grande. Ahora empiezo a construirme mi red catalana, que es también hondureña y magrebí y pakistaní.

Espero que puedas venir pronto a visitarme para que te pueda presentar a mi gente y puedas ver mi barrio. He aprendido incluso algunas palabras en árabe y en urdú, ¿te lo puedes creer? Yo, tan mala para las lenguas que siempre fui... Pero es que a veces, en los talleres y en los encuentros del B-MINCOME había personas que hacían de intérpretes para otras que no sabían castellano, y de tanto escuchar algunas expresiones pues se me han quedado. Eso sí, no me haga escribir las porque me parece imposible. ¿Sabías que en árabe y en urdú se escribe de derecha a izquierda? Te contaré más. Luego dicen que los inmigrantes roban... ¿y todo lo que aportan, qué? Mi barrio también tiene mala fama. Es curioso porque cuando empecé a ir a los encuentros del proyecto, mucha gente del barrio también tenía una mala opinión sobre su propio barrio, pero creo que ahora valoramos más, en general, todo lo que tenemos, y la gente que vive en nuestro mismo barrio, porque nos conocemos más.

Bueno, pues por donde iba. Todo empezó con los talleres. Y ahí siempre venía Tere, que desde el primer día se presentó como la educadora del B-MINCOME y nos explicó que nos acompañaría durante los dos años que duraría el proyecto. Al principio Tere no guiaba ninguna actividad, porque hacíamos talleres con una cooperativa de arte, pero enseguida nos pidió los teléfonos y otra información a todas las personas que habíamos salido en el sorteo. La verdad es que yo le di mi teléfono de muy buena gana, y me gustó que se tomara el tiempo para preguntarnos qué modo de comunicación utilizábamos más. Yo le dije que las llamadas no me gustaban, porque no siempre estaba pendiente del teléfono y no siempre podía atenderlo, que prefería el WhatsApp para poder contestar cuando pudiera. Pues Tere me escribió al día siguiente y así yo también podía contactarla si lo necesitaba.

Cuando se terminaron los talleres de arte para conocernos mejor, Tere nos dijo que formaríamos grupos y comisiones para trabajar temas del barrio. Quería que pensáramos en cómo nos relacionábamos con el barrio, con los vecinos. Y que pensáramos también en qué cosas necesitábamos y que no teníamos, en cuanto a servicios y también en cuanto a nosotros como vecinos de Baró de Viver.

Se decidió que nos reuniríamos cada semana para hablar de estos temas y ver qué podíamos hacer como grupo, y Tere cada semana, antes del encuentro programado, me enviaba

un WhatsApp para recordarme dónde y cuándo habíamos quedado. Siempre era en el centro cívico del barrio, pero no siempre era a la misma hora. Tere me lo recordaba aunque yo a veces no podía ir a todos los encuentros, sobre todo al principio, porque eran por la tarde. Luego vimos que a la mayoría de la gente le iba bien por la mañana, así que cambiamos la hora de las reuniones. Pero no me gusta llamarlo "reuniones" porque suena muy formal, y para mí eran momentos de relax. Acabaron siendo casi terapéuticos.

De los nervios a la energía creativa

Una vez superados los nervios de la primera fase, nacidos del hecho de encontrarse ante una experiencia nueva y un grupo de gente desconocida, el vecindario de las diferentes zonas de actuación del B-MINCOME empieza a conformarse a través de grupos de barrio. La idea que lanzan a las educadoras es la de crear comisiones, pequeños grupos para trabajar intereses compartidos desde la atención profunda. En grupos reducidos se puede comprender cuáles son las necesidades del barrio, porque se hace un análisis detallado. Así, habrá grupos que decidirán focalizar sus encuentros en hablar sobre las personas mayores que están solas en los barrios, otros que preferirán acompañar a niños y niñas y a jóvenes, o habrá quien buscará crear sororidad.

La metodología de trabajo establecida desde la dirección del proyecto fue siempre un marco de referencia de límites porosos que permitía flexibilidad a la hora de implementar las distintas fases, de acuerdo con el carácter de cada barrio y teniendo en cuenta la diversidad de las personas que los componen. Por ello, el ritmo de despliegue de las fases y los objetivos específicos que trabajaba cada grupo estaban marcados por las personas participantes, coordinadas por su educadora. La diversidad de proyectos resultantes de la experiencia B-MINCOME, proyectos que analizaremos en los capítulos siguientes, es una evidencia de esto.

Desde el principio, las educadoras consideraron que era prioritario establecer espacios de encuentro que estuvieran ubicados en el territorio. De esta manera se seguía implementando su arraigo en los barrios, y al mismo tiempo los participantes resignificaban unos espacios que quizás habían identificado con prácticas muy concretas, como la demanda de ciertos servicios, o que quizás no habían utilizado nunca. Con este gesto de localización se plantaban las semillas de un cambio de mirada que ya hemos anunciado y que tenía como objetivo transformar la forma de relacionarse de las personas participantes con los agentes y recursos del territorio. El equipo de trabajo del B-MINCOME identificó, desde los inicios, que un grupo importante de participantes se sentían en relación de dependencia respecto al personal de servicios sociales, lo que provocaba que no sintieran como suyos los espacios que estos ocupaban; este sentimiento se daba además con otros equipamientos del territorio, a los que los participantes se acercaban con cierta desconfianza o indiferencia.

Al mismo tiempo, se desplegaba también una relación poco horizontal de los servicios sociales y otros actores de los barrios hacia los participantes. Tal como hemos comentado, el lenguaje es una herramienta con una gran capacidad de transformación política, porque genera pensamiento y construye imaginarios. El hecho de que en el B-MINCOME se considerara a las personas seleccionadas como participantes de un proyecto comunitario (y no como usuarias de un servicio) favoreció que se construyeran relaciones no jerarquizadas entre los diferentes actores

implicados. De los participantes, se esperaba implicación, toma de decisiones, pro- posición, asertividad. El B-MINCOME estableció como columna vertebral una manera de trabajar basada en dinámicas no jerárquicas, y fue desde esta perspectiva que se empezaron a definir los grupos de trabajo en la segunda fase.

El descubrimiento de los intereses en común

La filósofa Hannah Arendt trabajó profundamente sobre la noción de lo común para entender el entramado de las colectividades humanas. La autora de *La condición humana* utilizó la imagen de la mesa para explicar un mundo construido desde lo común que tiene en cuenta dinámicas de relación horizontales: un grupo de personas sentadas en torno a una mesa están en relación, pero al mismo tiempo también se encuentran separadas. La mesa es un elemento que evidencia un compartir, pero también hace visible el hecho de que cada cual ocupa su posición en ella desde perspectivas distintas. El espacio de la mesa da lugar a la puesta en común y permite, por lo tanto, vincular toda esta riqueza de ángulos de visión para que desde la propia subjetividad y experiencia de cada cual se pueda llegar a establecer un sentimiento de comunidad.

Los encuentros de los grupos, que acabaron por rutinizarse en esta segunda fase, ocurrían en torno a mesas reales y metafóricas. Nadie estaba por encima de nadie, sino que todo el mundo desde la misma altura, pero con lentes distintas, aportaba su perspectiva. La finalidad de los encuentros en ese momento del proyecto era la de establecer comisiones de trabajo para definir comunidad en los barrios trabajando lo común, lo compartido. Sin embargo, para lograrlo fue esencial seguir profundizando en los conocimientos individuales y grupales, y redefinir los encuentros para que las personas participantes no los entendieran como espacios de seriedad asociados a una obligación, sino que los asociaran a momentos que permitían el fortalecimiento de prácticas de cuidados y el trabajo de la salud emocional. Las educadoras se esforzaron por conseguir que el vecindario asistiera de forma regular a los encuentros a fin de poder generar vínculo en cada uno de los grupos con los que trabajaban. Como ya hemos visto, la flexibilidad del enfoque metodológico del proyecto hacía que cada grupo siguiera su propio cronograma y fijara el día y la hora de los encuentros.

Finalmente, se estableció que de forma general los grupos se reunieran una vez por semana, una regulación que algunos participantes hubieran querido ampliar, porque se dieron cuenta de que los encuentros habían pasado a ser canales de desconexión de cotidianidades a menudo muy complejas, marcadas por la precariedad económica y por dificultades de gestión familiar. Yvonne se lamenta de que los encuentros con Mireia, la educadora que hacía el acompañamiento de su grupo, solo estuvieran programados una vez a la semana:

“Si por mí fuera, hubiese hecho más horas y hubiera marcado dos reuniones a la semana. Desde el principio me gustó el formato de los encuentros, porque cada uno podía aportar su granito de arena. Podíamos escuchar y éramos escuchados, y eso me hacía sentir que participaba y que ponía algo de mí en el proyecto.”

Yvonne, además, es muy consciente del cambio de percepción que construyó respecto a sus vecinos y vecinas gracias a este espacio de encuentro semanal. Las reuniones en esta segunda fase le sir-

vieron para acercarse a un grupo de personas que quizás había visto en su día a día en el barrio, transitando los diferentes espacios, pero con quienes no había establecido nunca ninguna interacción.

“Durante nuestros encuentros sentía que estábamos en familia. Eso hizo que me pudiera relajar, que no tuviera vergüenza a la hora de relacionarme con mis vecinos. Gracias a ellos, he podido reír y desconectar de los trabajos de mi casa. Valoro mucho el clima de grupo que generamos, y aprecio mucho a toda la gente que forma mi grupo.”

El fortalecimiento del vínculo vecinal propicia, tal como apunta Yvonne, el trabajo de sentimientos de autoafirmación y empoderamiento, que son clave para poder llegar a definir los intereses comunes del grupo y, en última instancia, focalizar las energías grupales en profundizarlos y desarrollarlos. Ahora bien, hay que tener en cuenta que no todos los participantes demuestran la misma capacidad de compromiso con las iniciativas comunitarias. Una de las dificultades más recurrentes con las que se tropezaron tanto las educadoras como los participantes más activos en el proyecto tenía que ver precisamente con la inestabilidad de los grupos de barrio. El número de vecinos y vecinas que participaba en los encuentros semanales raramente era el mismo y, por lo tanto, a veces había que invertir tiempo durante las reuniones en repetir informaciones pasadas, lo que ralentizaba la construcción del proyecto común de grupo.

Este baile de números se explica por el diferente grado de compromiso de las personas participantes con las políticas comunitarias (cada una se involucra con distintos niveles de motivación y confía más o menos en ellas), y también, como ya hemos mencionado, por la propia situación personal y familiar de cada participante. Algunos deben encontrar estrategias, en el día a día, para resolver temas de urgencia, como la vivienda o la situación laboral, hacia los cuales priorizan tiempo y esfuerzos. Así lo anuncia Antonio, que acabó encontrando en sus nuevos compañeros del B-MINCOME una red alternativa a la de su casa, donde la convivencia era difícil y afectaba a su estabilidad emocional:

“Creo que he participado de forma activa en el B-MINCOME, porque he estado presente en los grupos en la medida en que he podido, dentro de mis capacidades y limitaciones. Me gusta mucho poder aconsejar a la gente de mi grupo cuando tiene problemas, aportar mi visión sobre el día a día con los vecinos, saludarlos por la calle. Pero no he podido participar demasiado en algunas actividades por motivos personales. Además, a veces me sentía tan triste por la situación que tengo en casa que me costaba salir a encontrarme con el grupo.”

Encontrar un equilibrio en las dinámicas participativas y fomentar en todo momento la implicación al grupo, más allá de la imposibilidad de determinados participantes de asegurar su asistencia a los encuentros, fue uno de los principales retos a los que debieron enfrentarse las educadoras.

La profundización en el territorio

Además de trabajar la generación de vínculos entre las personas participantes en el B-MINCOME, desde que empezaron a trabajar en los barrios Mireia, Tere, Lidia y Marina quisieron apelar a vecinos y vecinas que no hubieran sido seleccionados para el proyecto y abrieron a todo el mundo

la participación en los encuentros semanales. Su propuesta fue bien recibida —aunque el grueso de incorporaciones se dio en fases más avanzadas—, e incluso se encontraron con personas que decidían vincularse con barrios distintos a aquellos donde vivían, porque quizás en estos otros barrios tenían a sus nietos o nietas, o iban al mercado, es decir, se desarrollaba parte de su cotidianidad. También en esto se ha puesto de manifiesto la naturaleza híbrida tanto del proyecto como de los barrios donde se despliega. El enfoque abierto implementado por las educadoras buscaba desvincular el concepto B-MINCOME con una marca, con una distinción que diferenciaba a unos vecinos de otros, para convertirla en una denominación comunitaria que pudiera llegar a generar sentimiento de pertenencia en colectividades amplias.

En esta segunda fase, las educadoras trabajaron para crear grupos en los que la asistencia a los encuentros se arraigara en la voluntad de sus participantes por compartir tiempo y experiencias. En ocasiones detectaban que el hecho de que la ayuda económica recibida por las personas seleccionadas estuviera vinculada al proyecto B-MINCOME, que se equiparaba en un inicio con la Administración, hacía que asistieran a los encuentros como respuesta a la institución (que genera desconfianza e incluso miedo), y no tanto por que existiera un deseo real de conexión con el grupo. Explicar los beneficios de vincularse al territorio y al tejido social del barrio a partir de los encuentros propuestos por el B-MINCOME fue una tarea compleja, porque los resultados no eran tangibles. Por lo tanto, fue clave trabajar la confianza del grupo y generar la idea de que participar sería beneficioso para la vida comunitaria de los participantes y para la vida de sus barrios.

En este sentido, la propia naturaleza de los barrios, atravesados por múltiples diferencias, fue un elemento muy positivo, porque se podía apelar a ella para construir estas variedades como oportunidades para abrir ventanas de conocimiento. Además, los propios participantes se dieron cuenta de la gran riqueza que radicaba en la diferencia de orígenes, de lenguas y de códigos culturales que vertebraba sus barrios. Acostumbrados a encajar su diferencia como un componente que los separa de la población local, aprendieron a reinterpretar la multiplicidad lingüística y cultural que los configura, a valorarla y a ponerla en circulación. Así, cuando se daba el caso de que alguien del grupo no comprendía ciertas informaciones o no podía expresarse con la fluidez que deseaba, pedía la colaboración de sus compañeros y compañeras, que actuaban de intérpretes y de mediadores culturales.

Desde el principio, las educadoras trabajaron para conseguir cultivar la autogestión en los grupos y sentar las bases de colectivos fuertes y conectados que tuvieran iniciativa propia para organizar acontecimientos al margen de los encuentros y actividades propuestas por el B-MINCOME. El éxito de esta voluntad de autogestión fue irregular, tal como veremos, pero no debemos olvidar que la construcción comunitaria se cocina poco a poco. También de forma lenta, pero continuada, en la segunda fase se siguió profundizando en el conocimiento de los equipamientos del territorio y de sus actores, tanto por parte de las personas participantes como de las educadoras. En este punto del proyecto, empezaron a formarse, en algunos barrios, tandems educadora social-trabajador/a social, un vínculo enriquecedor para participantes y para trabajadores, instigado por el equipo de trabajo B-MINCOME y con la colaboración de profesionales referentes en los territorios.

Previamente, como hemos destacado, el equipo B-MINCOME había realizado una tarea de exploración del territorio para conocer las escuelas, los casales de barrio, las asociaciones de vecinos, que se acabarán involucrando en los grupos B-MINCOME de forma más o menos directa dependiendo de cada barrio. Este mapeo del territorio por parte de las educadoras transcurrió en paralelo al de las propias personas participantes, y también abrió la posibilidad a todas estas

entidades y a todos los agentes de los barrios de poder vincularse a su espacio de trabajo de una forma más profunda, a partir del descubrimiento de las historias de vida individuales que posibilita la metodología B-MINCOME. En este sentido, el proyecto B-MINCOME ha abierto la puerta a replanteamientos desde el trabajo social. La experiencia del proyecto ha aportado datos cualitativos sobre la formación de equipos transdisciplinarios y transversales que, híbridos, han logrado transformaciones significativas en trabajadores y participantes.

Desde el principio, la idea de combinar esfuerzos y miradas tiene como objetivo ofrecer un mejor acompañamiento a los participantes, aunque en algunos territorios hubo agentes concretos que mostraron resistencias y no cogieron el guante que se les ofrecía. Las personas involucradas en servicios sociales del territorio aportaban su conocimiento sobre los equipamientos de los barrios, y sobre su tejido. Al mismo tiempo, se les daba la oportunidad de enfocar su trabajo desde una vertiente mucho más próxima al vecindario, fuera de las estructuras rígidas que a menudo se erigen desde servicios sociales.

Si bien es cierto que el B-MINCOME no era la primera iniciativa comunitaria que penetraba en los barrios del Eje Besòs, buena parte del personal de servicios sociales y de los equipamientos de los barrios asegura que el proyecto supuso una sacudida en el entendimiento de la acción comunitaria. El foco en las personas para generar un vínculo fuerte entre los vecinos y vecinas de un mismo territorio era el punto de partida de las educadoras B-MINCOME, y el resto de los actores que se fueron involucrando en el B-MINCOME terminaron por contagiarse, en su mayoría. A su vez, trabajadores/as sociales, técnicos/as de barrio y directores/as de casales y de bibliotecas se abrieron de una manera profunda —quizás más del que lo estaban antes— a dejarse contagiar también por los conocimientos de las personas participantes, sus propuestas, sus miradas hacia el territorio.

De un vecindario empoderado y con voz propia y altura salieron unos equipamientos más ricos y, por lo tanto, mejor preparados para escuchar al barrio y sus necesidades, y poder llegar a resolverlas, implicando a las personas interesadas en relación de horizontalidad. Juana valora mucho haber sentido que la tenían en cuenta, que su opinión era válida y era escuchada.

“La educadora y en general todas las personas del B-MINCOME me han hecho sentir a gusto y valorada. También me he sentido protegida, y eso me ha empujado mucho a querer involucrarme más en el barrio. Desde el primer momento he notado que la educadora se preocupaba por mí, me escribía, y me hacía saber que quería contar conmigo, que quería que participara en los encuentros y me relacionara con mis vecinos y vecinas.”

Desde la interpelación directa, las educadoras consiguieron que los encuentros se convirtieran en rutinas y que algunas de las personas participantes las incorporaran en sus cotidianidades semanales. De estas, algunas pasarán a formar parte de un grupo motor que, como veremos en próximos capítulos, incluirá a representantes de cada barrio que se reunirán con los diferentes agentes del territorio para aportar la perspectiva del vecindario en reuniones en las que nunca antes se había contado con la participación de la ciudadanía de una forma tan directa. La iniciativa del grupo motor nace de los propios vecinos y vecinas, y es la prueba más evidente de que el trabajo de empoderamiento llevado a cabo por el equipo B-MINCOME ha empezado a dar frutos, aunque hay que seguir trabajando para afianzarlo y profundizarlo.

El conocimiento del territorio es también una tarea en continuo proceso de despliegue, así como el conocimiento de los propios participantes entre ellos. Como en la fase de acogida, en la segunda fase también se buscaron colaboraciones externas, para que los participantes fortalecieran sus vínculos y encontraran la manera de expresar sus preocupaciones, su curiosidad y su visión de futuro en cuanto a los barrios. En este caso, el equipo de trabajo ofreció a los grupos la posibilidad de disfrutar de actividades culturales a precios asequibles gracias a la iniciativa ApropaCultura. El objetivo de las educadoras era abrir el abanico de opciones para que el grupo pudiera encontrarse en diferentes espacios, y a diferentes horas, y sobre todo que hicieran descubrimientos y vivieran experiencias de forma conjunta. Siguiendo con las lógicas de la autogestión, las educadoras quisieron fomentar en los participantes el deseo de proponer salidas y actividades. Ahora bien, esta voluntad no siempre se generó, y aunque en general en la mayoría de los barrios se siguieron realizando actividades con ApropaCultura, a menudo la tarea de hacer propuestas recaía en las educadoras.

Conseguir que las personas participantes promovieran propuestas de proyectos para fortalecer el entramado vecinal y enriquecer sus barrios pasó a ser el objetivo prioritario, una vez superada la segunda fase del B-MINCOME, tal como veremos a continuación. Estas propuestas beben directamente de las necesidades detectadas durante la segunda fase, de los intereses que se han compartido en torno a la mesa B-MINCOME.

CAPÍTULO 3

La huella de los participantes: la configuración de proyectos

Cati, en catalán hogar se dice llar. Y a la chimenea en Cataluña la llaman llar de foc, o sea, literalmente “casa de fuego”. Aprendí esta palabra hace unos meses, en una formación que hice para esto del B-MINCOME. Una gente de la Universidad Autónoma de Barcelona, una de las más importantes de aquí, nos reunió a un grupo de personas para que pasáramos un par de fines de semana haciendo lo que ellos llamaban una “formación en liderazgos”.

En la formación conocimos a una mujer que forma parte de Sindillar, aunque también le llaman Sindihogar, a veces. Sindillar es un sindicato de mujeres trabajadoras del hogar y del cuidado, y es el primero de este tipo en España. Nació en 2011 y buscan crear redes entre las propias trabajadoras, buscan “empoderarse”, que es una palabra que ahora está muy de moda y la verdad es que no sé bien qué quiere decir. Yo entiendo que empoderarse es hacerse cargo del poder que tiene una como persona, ser consciente de todo lo que podemos hacer, saber que podemos cambiar las cosas si alzamos la voz cuando toca, si no nos quedamos calladas cuando algo es injusto por miedo a perder el trabajo o por ganar menos dinero. Lo que han hecho estas mujeres de Sindillar, vaya.

Sonia nos estuvo contando cómo surgió la idea del sindicato, y cuando nos explicaba sus condiciones de trabajo antes de que existiera nadie del grupo lo podíamos creer. Horas imposibles, condiciones de trabajo nefastas... Y es que ya sabemos que al final siempre se perjudica más a quien menos tiene. La cosa es que Sonia nos contó de su sindicato y nos dimos cuenta de la fuerza que tiene un grupo de gente unida por unos mismos intereses y que tiene ganas de perseverar. Aunque sea un grupo pequeño. Nos contó muchas miserias y muchas injusticias, pero su mensaje no estaba centrado en eso, sino en todo lo que habían conseguido para cambiar eso. La verdad es que su actitud nos impresionó a todos.

También conocimos a José, de una plataforma de afectados por la hipoteca que ha conseguido parar muchísimos desahucios en Barcelona y otras ciudades. Nos contó casos tan difíciles de creer... Pero como pasó con Sonia, lo que fue realmente increíble es que nos transmitieron las ganas de hacer cosas en grupo, porque nos demostraron que juntos somos más fuertes y podemos cambiar cosas que a primera vista pueden parecer cosas imposibles de cambiar. Mira, la actual alcaldesa de Barcelona empezó en la PAH, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, y ha llegado a tomar decisiones importantes que conciernen a mucha gente.

Me gustó mucho poder conocer el testimonio de estas personas. También hice talleres de teatro, y hasta nos enseñaron a manejar un barco de vela! Y todo esto con gente que no conocía de antes. Pero después de escuchar los relatos tan potentes de Sonia, de José y de otra gente, pues “hicimos piña”, como se dice aquí cuando haces algo en grupo. De mi barrio había otra persona, pero el resto eran personas de otras zonas del Besòs que también formaban parte del proyecto B-MINCOME. Terminamos comiendo juntos, durmiendo en el mismo sitio... y claro al final terminamos muy unidos, aunque pueda parecer mentira.

Las educadoras nos animaron a participar, pero yo no lo veía claro. Tenía que dejar a mis niños solos, pero al final me convencieron de que podía ser una buena experiencia y mi amiga Laura se hizo cargo de todo. Primero habían venido los de la Universidad a hablarnos del tema del liderazgo, pero tampoco tenían mucha información ni nos decían con mucho detalle de qué se iba a tratar. La participación era voluntaria, y yo primero había decidido que no iría, pero luego vino Tere a hablarme después de la sesión informativa y me dijo que estaba convencida de que mi presencia iba ayudar mucho al grupo. Total, que terminé diciendo que sí, aunque un poco inquieta por el tema de los niños. No me arrepiento en absoluto de haber ido, fue unas de las cosas más diferentes y bonitas que he vivido desde que llegué aquí.

El primer fin de semana un investigador de la Universidad nos contó una fábula. En realidad, ahora que lo pienso, la idea del Fabularum Locus seguramente viene de ahí, aunque yo no fuera muy consciente. La fábula, el cuento, se desarrolla en una selva, en una selva en la que hay muchos animales. Todos los animales van a la suya, pero los leones son los más poderosos, y controlan el agua. Un día, en la selva se produce un incendio y todos los animales corren peligro porque los leones no dejan que ningún otro animal se acerque al agua. Y como son tan fuertes y grandes, bloquean a todos. Pero, de repente, los colibrís piensan un plan y deciden ponerlo en marcha. Aprovechando su tamaño, porque son muy muy pequeños, los colibrís se cuelan entre los leones y sorben agua, y la guardan en el pico. Poco a poco, todos juntos y con mucha paciencia consiguen apagar el incendio de mililitro en mililitro. ¿Te imaginas? Nos impactó tanto esta historia, sobre todo poniéndola en paralelo con los testimonios que escuchamos, que decidimos nombrarnos los colibrís. Porque podemos cambiar cosas, Cati, sí que podemos. Hay que tener paciencia infinita y no cansarse, y juntar esfuerzos y levantarse siempre, que los colibrís todo lo pueden.

El reto del empoderamiento

A finales de los años ochenta, Manuel Vázquez Montalbán publicaba Barcelones. Leemos la constatación de que, según el autor, no hay una Barcelona, sino muchas “Barcelonas”. En el Museo Etnológico y de Culturas del Mundo de la ciudad de Barcelona han recuperado una cita para constatar que hay tantas Barcelonas “como arqueologías supervivientes. Tantas ciudades en una, aunque a simple vista, desde este mirador definitivo, predomine la imagen de esta retícula burguesa que ha cuadrículado fundamentalmente el alma y el cuerpo de esta ciudad”.

Vázquez Montalbán pluralizó el nombre de su ciudad para subrayar la heterogeneidad, para hacer sitio, en la escritura, a todas las historias que la conforman, más allá de las calles de las cuadrículas de L'Eixample; para nombrar y, por lo tanto, dar existencia a las historias que sobreviven fuera de la rigidez cuadrículada. El Eje Besòs no es recto, geográficamente. Arquitectónicamente es una mezcla. Y esta mezcla, su naturaleza heterogénea, se traduce en un tejido social que es culturalmente muy diverso. Como sabemos, la diversidad del conjunto de barrios del B-MINCOME se expresa en muchas lenguas y se construye a partir de muchos y variados códigos culturales.

Esta retahíla multilingüística y transcultural también conforma Cataluña, pero no siempre somos conscientes de ello. Las representaciones de la catalanidad que nos llegan a los medios, a la publicidad, a las series no acostumbran a poner de relieve tal diversidad, que es columna vertebral de

los barrios del Eje Besòs. Por eso, mucha de la gente que vive allí tampoco lo cree, que su bagaje sociocultural es parte, absolutamente legítima, del tejido catalán. Desde esta subestimación adquirida se hace difícil crear red, porque una verdadera cohesión de grupo solo se consigue si todos los miembros que lo configuran se sienten igualmente partícipes. Por este motivo, en la fase de configuración de proyectos, educadoras y colaboradores trabajaron para fortalecer la agencia de los participantes, es decir, su capacidad de acción, ligada a sus propias decisiones. Un trabajo que consistió en activar esta agencia poniéndola en práctica, sin entrar en contacto desde el terreno teórico, tal como ya hemos dicho que sucede con la acción comunitaria en general.

El libro de Vázquez Montalbán es un referente de la pluralidad barcelonesa a la que nos referimos y es una herramienta que sirve para ponerla de relieve y valorizarla. Al igual que Montalbán, el equipo B-MINCOME también hace uso del relato y la narración como estrategias para que los propios participantes entiendan la fuerza de la pluralidad y los beneficios de colectivizarla. El relato adquirió una importancia primordial en lo que el equipo de trabajo ha acabado denominando “formación en liderazgos comunitarios”, que se desarrolló de forma puntual durante dos fines de semana y en la que solo participó un número reducido de vecinos y vecinas del Eje Besòs. Esta formación, sin embargo, sirvió para fortalecer los conceptos de agencia y de empoderamiento, los cuales atraviesan la metodología del proyecto B-MINCOME, y por ello merece ser desarrollada aquí. La tercera fase supone un punto de inflexión en el proyecto, porque se inicia el despliegue de los proyectos de barrio, un despliegue que tiene muchas capas y que se regula de manera diferente en cada uno de los territorios. La formación en liderazgos se inserta en este trabajo de fondo y de largo recorrido y complementa la tarea que educadoras y, sobre todo participantes, llevan a cabo durante meses.

Así pues, durante la tercera fase, el IGOP consensúa con el equipo de dirección de acción Comunitaria la importancia de ofrecer, a un grupo seleccionado de participantes, una formación en liderazgos comunitarios. Se establece que esta formación —a la que tendrán acceso aquellas personas participantes interesados en recibirla y, por lo tanto, con voluntad de implementar la acción comunitaria— se llevará a cabo en días diferentes a los de los encuentros de barrio, y se concretan dos fines de semana con este fin. El objetivo de esta enseñanza específica es conseguir perfiles fuertes dentro de los diferentes grupos, perfiles que puedan transmitir la serie de saberes que adquirirán en las formaciones y, sobre todo, que puedan iniciar procesos de empoderamiento colectivo gracias al contacto con experiencias de éxito de personas y grupos en situaciones y contextos similares a los que se pueden dar en el Eje Besòs.

La apuesta por estas formaciones hace que se ofrezcan todo tipo de facilidades para que quien tenga interés pueda asistir (como la implantación de mecanismos para lograr la conciliación familiar). Sin embargo, articular el grupo de liderazgos fue una tarea compleja, lo que se explica por varios motivos. En esta fase los participantes todavía estaban descubriendo los significados de la acción comunitaria, y no tener una idea clara de los beneficios que podía reportar, sobre todo en el plano material o tangible, dificultó su vinculación a nuevas propuestas que, además, llegaban de personas con quienes no tenían un contacto tan regular como con las educadoras. Por esta razón, el grupo de educadoras orientó a las personas que consideraban con mayor capacidad de liderazgo para que se animaran a sumarse al nuevo aprendizaje.

La construcción de puentes

Como sabemos, la horizontalidad es el marco desde el que el equipo B-MINCOME desarrolla su trabajo. Aplicada a la formación en liderazgos, la horizontalidad significó proximidad, una proximidad que supuso que el equipo hiciera de puente entre los participantes y las personas protagonistas de las experiencias de éxito elegidas para estos aprendizajes. Desde su relación próxima con los participantes, las educadoras escucharon las propuestas del vecindario del Eje Besòs y las transmitieron al IGOP para que diseñaran el programa de las formaciones. El equipo de trabajo se convirtió en canal de comunicación de contenidos innovadores, de ideas motivadoras y de actitudes inspiradoras. Estos conocimientos, ideas y actitudes fueron recogidos por los participantes de las formaciones, que generaron una identidad de grupo propia y, aunque con resultados desiguales, se filtraron hasta los grupos de barrio. Durante las sesiones formativas se trabajó la importancia de las pequeñas aportaciones individuales en la creación de transformaciones radicales —entendidas como transformaciones que modifican, de base, estructuras, maneras de hacer y de pensar—. Para trabajar esta aproximación, se escogió una fábula protagonizada por animales, en la que la figura del colibrí destacaba precisamente por su capacidad transformadora.

La metáfora del colibrí interpeló a las personas participantes, quienes se sintieron tan identificadas que decidieron llamarse grupalmente como dicho animal. Ya hemos comentado que la fuerza del relato radica en la potencialidad que se desprende del mismo para generar referentes compartidos que, en última instancia, construyen conciencia colectiva. Del grupo de los colibríes, es decir, las personas que siguieron las formaciones en liderazgos, hubo bastantes participantes que acabaron formando parte de un grupo motor para hacer labor de incidencia en los barrios. Gracias a las formaciones, y gracias también a toda la tarea de largo recorrido de las educadoras del B-MINCOME, las personas participantes realizaron un cambio en la manera de relacionarse con los agentes y equipamientos de su territorio, también en el ámbito administrativo. El equipo se dio cuenta de que ya no debían actuar como mediadoras a la hora de hacer un trabajo de detección de las necesidades de las familias participantes, sino que los propios participantes manifestaban la voluntad de expresar sus necesidades y angustias, pero también sus saberes y conocimientos, a las personas que podían facilitar recursos, información, asesoramiento, espacios y herramientas para resolver sus problemáticas, y también para potenciar sus habilidades.

Así lo expresan las personas que participaron en las formaciones en liderazgos, las cuales subrayan que las formaciones fueron útiles para revelar las potencialidades individuales y grupales. Ibtissam, que era correctora en Tetuán y por lo tanto estaba acostumbrada a dinámicas de trabajo marcadas por ella misma, no tenía muy trabajada la mirada colectiva. Por eso, de las formaciones destaca que le permitieron modular la manera en que entendía las interacciones grupales.

“Gracias a las formaciones, hemos podido descubrir, como grupo, toda una serie de habilidades que antes no sabíamos que teníamos, porque no pensábamos como grupo, sino como una suma de individuales. Ahora sabemos que juntos somos capaces de mover cosas, de hacer cosas importantes. Esto hace que también a nivel individual te pienses diferente, sabes que tienes mucho valor.”

Precisamente uno de los puntos más relevantes de estas formaciones orientadas al fortalecimiento del espíritu comunitario es la consolidación de las individualidades, el hecho de facilitar la toma de conciencia de que cada uno de los participantes puede hacer aportaciones al grupo. El trabajo

de la autoestima es, pues, un ejercicio fundamental de estas formaciones y de todo el proyecto B-MINCOME en general.

Participantes como Juana ponen el acento en la dimensión de autoconocimiento que revestían las formaciones:

“La formación en liderazgos fue como una aventura para mí, una aventura en la que me sentí muy cómoda y que además me ayudó a aumentar la confianza en mí misma. No sólo aprendí mucho, sino que también pude trabajar a nivel emocional en mí. Ahora sé más cosas de mí que antes, y esto lo considero muy positivo.”

Los espacios de convivencia generados durante las formaciones sirvieron para compartir reflexiones y hallazgos que dieron forma a un cambio de percepción captado también por el equipo de trabajo B-MINCOME y los diferentes agentes del territorio. Así, empieza a hacerse visible, en los barrios del Eje Besòs, el hecho de que los *usuarios* de servicios sociales son *participantes* de las reuniones con todos los profesionales que trabajan en el territorio. Ellos y ellas mismas entienden la importancia de hacer sentir su voz para mejorar y enriquecer los barrios donde viven, donde se relacionan y donde establecen sus vínculos afectivos.

Se produce una modulación de direccionalidad en relación con la manera en que los servicios sociales funcionan en el territorio; más bien se le añade una, que coloca como interlocutor del diálogo al vecindario de los barrios. Como resultado de estas nuevas lógicas de trabajo, los agentes del territorio han terminado participando activamente en reuniones internas del B-MINCOME, en las que también hay participación de los vecinos y vecinas, una dinámica que pone de relieve la importancia reconocida al B-MINCOME por los agentes de barrio, trabajadores de casales, de bibliotecas y de otras entidades, y trabajadores sociales.

La multiplicación de lógicas de intercambio entre todos los actores de los territorios, que incluye a los participantes B-MINCOME, produce también un cambio en el vocabulario de los barrios y, por lo tanto, modela los imaginarios. Las personas participantes ya no consumen equipamientos, espacios o actividades, sino que los utilizan como plataforma, como escenario y como herramienta para sus propuestas, tal como exploraremos más adelante. Se inicia, de este modo, un solapamiento en las estructuras administrativas que también es indicativo de la naturaleza híbrida que sabemos que hila el B-MINCOME. Así, algunas de las iniciativas de barrio que ponen en funcionamiento en la fase de creación y despliegue de proyectos serán asumidas por servicios sociales (aunque con cambios), que en buena parte trabajan para incorporar siempre la participación activa del vecindario en sus actuaciones.

Es importante explicar también que precisamente porque este cambio de paradigma hacia un modelo comunitario se encuentra en fase de transición, las educadoras detectaron que se habían dado casos en que el vecindario participaba en reuniones formadas casi exclusivamente por perfiles técnicos (comisiones de fiestas mayores, encuentros de los planes de desarrollo comunitario o mesas de salud) pero no disponía de la preparación suficiente para que su aportación fuera significativa. La terminología empleada por algunos trabajadores, la manera de aproximarse a ciertas temáticas sigue siendo críptica, y quizás experiencias como la del B-MINCOME pueden suponer un paso significativo para transformar este lenguaje de modo que puedan hacerlo suyo aquellas personas que deben ser sus beneficiarias. En esta misma dirección, tanto los agentes del territorio como el conjunto de las educadoras B-MINCOME y las propias personas participantes coinciden

en señalar que la duración del B-MINCOME resulta insuficiente. Manifiestan que dos años son en realidad poco tiempo para implementar cambios estructurales, como la mirada comunitaria que plantea el proyecto y que busca, finalmente, fortalecer el tejido asociativo de los territorios; fortalecimiento que a menudo pasa por crear nuevo tejido.

CAPÍTULO 4

La creación y el despliegue de proyectos de barrio

Como puedes imaginarte, en el encuentro con el grupo de barrio después de que volviera del primer fin de semana de la formación en liderazgos estaba tan contenta, hermana, que me pasé media reunión hablando yo. Quería contarles a mis compañeros todo lo que había aprendido, y sobre todo quería transmitirles la misma fuerza que sentí al escuchar los testimonios de tanta gente luchadora. También les expliqué el cuento de los colibrís, y les gustó tanto como a mí.

Cuando pasó lo de la formación ya hacía tiempo que en el barrio habíamos decidido que queríamos trabajar con la literatura, y que queríamos acompañar a la gente mayor del barrio que notábamos que estaba sola. Además, nos animaba la idea de poder ofrecer algún espacio a los más pequeños para que se reunieran y jugaran. Ya ves, muchas cosas. Estábamos un poco dispersos. Yo creo que los ejemplos que escuché durante la formación y la guía de Tere nos ayudaron mucho a coger el buen camino. Decidimos que era importante mantener la cuestión de los libros, los relatos. Ya te has dado cuenta de que la fábula de los colibrís nos impactó mucho. Es que me apena cuando oigo a tanta gente decir que leer no sirve para nada, o que es aburrido. ¡Nada de eso!

Bueno, teníamos claro que la literatura se quedaba, y ahí es cuando nos sirvió todo el trabajo que habíamos hecho al principio, cuando empezó todo lo del B-MINCOME. En las primeras reuniones y durante los talleres para conocernos mejor y para conocer mejor nuestro barrio, hicimos alguna ruta por el barrio. Hasta entonces no me había dado cuenta de que no había un espacio de lectura como tal que fuera público. Detectar esta falta fue básico para poder poner en marcha nuestro proyecto de barrio. Cuando ya llevábamos unos cuantos encuentros, sabíamos qué queríamos para mejorar el barrio, que era uno de los objetivos que teníamos claro desde el principio gracias a Tere, y también sabíamos qué nos faltaba para conseguirlo. Pero no encontrábamos la manera de hacer encajar todas las piezas.

Cuando Tere nos contó, al cabo de unos meses del inicio del B-MINCOME, que trabajaríamos por proyectos, yo terminaba los encuentros muy frustrada. Notaba que nuestro grupo era muy irregular, que faltaba gente muchos días, y eso me enfadaba. Pero poco a poco entendí que no podía esperar de todo el mundo el mismo compromiso, porque cada persona vive situaciones diferentes en sus hogares y además a alguna gente no le interesa tanto como a mí esto de la acción comunitaria. A lo largo de estos meses he tenido que aprender a pensar en grupo, Cati, y eso implica hacerse cargo de una misma y de las propias responsabilidades y exigencias, pero sobre todo aprender a no juzgar y a no esperar de los demás lo mismo que esperamos de nosotras.

Creo que ese cambio de mentalidad, el pasar de pensar en el “yo” a pensar en el “nosotros” fue el que ayudó al grupo a poder crear el Fabularum. A mí desde luego me sirvió muchísimo. Entendí que no importaba tanto el comportamiento individual de las personas del grupo sino que como grupo tuviéramos claro qué queríamos hacer y qué podíamos aportar cada uno en la medida de nuestras posibilidades. Había que ser honestos y también confiar en los demás. Y al final lo conseguimos.

Allí donde la ciudad no se nombra

Roser aparca su moto al lado del centro cívico de Zona Nord, y cuando se quita el casco se da cuenta de que en la puerta ya está Mireia, que charla animadamente con Amina. Roser es trabajadora social y trabaja desde hace cuatro años en el Centro de Servicios Sociales de Ciutat Meridiana, acompañando a personas como Amina, que llegó a Cataluña desde un pueblo de las afueras de Fes en el 2016. Amina lleva una chaqueta negra con capucha, que contrasta armoniosamente con el color de su pelo, rojizo, al descubierto. Al cabo de unos minutos se acerca al grupo Bouchra, que llegó a Ciutat Meridiana directamente desde una pequeña ciudad del Rif marroquí hace ocho años. A diferencia de Amina, Bouchra sí que lleva pañuelo y viste una especie de chilaba. Ambas se sonríen y actualizan a Roser y Mireia, a quienes no veían desde hace una semana.

Amina y Bouchra son la prueba visible de la diversidad de la Zona Nord, y la constatación de que cualquier país, territorio, población o barrio se configura desde la pluralidad. Cataluña ha sido y sigue siendo el lugar donde se instalan personas que han experimentado muchos tipos de desplazamientos poblacionales. El demógrafo Andreu Domingo ha realizado un estudio exhaustivo en *Catalunya al mirall de la immigració*. En este volumen, Domingo analiza las diferentes capas migratorias que han marcado la identidad de la población catalana, en cuanto a su estructura demográfica y también en cuanto a su tejido social y cultural. El autor explica que a partir de los años ochenta, Cataluña se convierte en el punto de asentamiento para muchas personas que migran desde territorios fuera del Estado español, un hecho diferencial, porque hasta entonces los territorios catalanes habían recibido sobre todo colectivos de gente procedentes de otros puntos del Estado.

En referencia a este hecho, Domingo apunta que “la definición del estatuto de extranjero que se aplicará al inmigrante debe considerarse la primera gran diferencia con respecto a las migraciones anteriores procedentes del resto de España” (28). A partir de las últimas décadas del siglo XX, pues, las personas migrantes internacionales empiezan a percibirse desde la lente de la alteridad, y será el migrante magrebí, tan próximo geográficamente, quien se construirá como el culturalmente más lejano, “como el otro por antonomasia” (264). Se trata de una construcción que todavía atraviesa el imaginario de una parte de la sociedad catalana que no acaba de dejarse interpelar por la riqueza que acompaña a toda migración. Proyectos como el B-MINCOME, iniciativas que promueven el intercambio de experiencias y de saberes, ayudan a deshacer actitudes rígidas.

Conocer las historias que hay detrás de las cifras y las estadísticas que nos llegan cuando recibimos información sobre movimientos poblacionales ayuda a generar empatía. En su célebre texto *Els altres catalans*, Francesc Candel ponía nombre a estas migraciones intraestatales. Su título sirvió para nombrar a un conjunto de personas que para mucha gente eran conocidas solo por su lugar de origen. En *Retrats de la Barcelona comunitària*, encontramos muchas de las historias que configuran la capital catalana. En una sección dedicada a la Zona Nord, leemos:

“Por Zona Nord se entienden los barrios de Torre Baró, Ciutat Meridiana y Vallbona, los que se encuentran más allá de la Trinitat Nova, bordeando la sierra de Collserola. La parada de tren que conduce allí se llama Torre Baró - Ciutat Meridiana - Vallbona, tal cual, y Vane cuenta que Fili, presidente de la Asociación de Vecinos de Ciutat Meridiana, siempre dice que es la única que no lleva Barcelona en su nombre. Es en la Zona Nord donde la ciudad pierde su nombre”. (190)

Además de *Els altres catalans*, Candel también publicó *Donde la ciudad cambia su nombre*, un retrato de las vidas del barrio del Bon Pastor durante los años cincuenta. La obra de Candel, sin embargo, tiene un carácter mucho más amplio y no solo puede leerse en diálogo con otros barrios que durante los años cincuenta estaban en proceso de cambio y transformación, sino que sigue dando las claves para saber mirar las Barcelonas del extrarradio hoy en día. De Candel, la escritora Najat El Hachmi ha alabado la atención al detalle, su “apuesta indiscutible por el matiz”, y su “voluntad de no dejarse llevar por la primera impresión de las cosas ni por partidismos precipitados” (2008b:7). El Hachmi prosigue:

“Candel hizo de puente, miraba a ambos lados de una frontera invisible que separaba mundos que él conocía muy de cerca, intentaba tanto como podía mirar atentamente a dos sociedades que parecían vivir de espaldas la una de la otra y se fijaba en los puntos de interacción de ambas donde los individuos se relacionaban o se negaban a hacerlo. Fue él quien consiguió sobrevivir a esta intersección con un punto de vista nada cómodo pero, a pesar de todo, conciliador”. (8)

En su tarea de guía, las educadoras del B-MINCOME, ayudadas por otros agentes del territorio y de servicios sociales, han querido también hacer de puente, para conectar las realidades de los diferentes participantes; para explorar los matices y ponerlos en circulación, desde actitudes respetuosas y alejadas de los estereotipos.

El Hachmi desarrolla su análisis de la tarea escritural de Candel en el prólogo de la edición no censurada de *Els altres catalans*. Najat El Hachmi nació en Beni Sidel, cerca de Nador, en el Rif marroquí. Creció en Cataluña y el catalán es su lengua de escritura, la lengua en la que desarrolla su tarea de escritora. El catalán de El Hachmi, sin embargo, incorpora giros del tamazigh, o bereber, la lengua que le enseñó su madre. Es, por lo tanto, un catalán rico y diverso, que ha sabido acoger el bagaje lingüístico y cultural al que tiene acceso la autora. En el 2004 El Hachmi publicó *Jo també sóc catalana*, un ensayo a favor de las identidades múltiples y un alegato para dejar de lado etiquetas que encorsetan.

Después de este texto, en el 2008 publicó su primera novela, *L'últim patriarca*, que ganó el premio Ramon Llull. La inscripción de la obra de Najat en la literatura catalana abre el camino a incorporar, en la genealogía literaria catalana, experiencias que, como las recogidas por Montalbán, por Candel y por los documentos que son testimonio de una Barcelona plural y comunitaria, no siempre forman parte del relato hegemónico. Gracias al reconocimiento de El Hachmi por parte de la crítica y a su carrera literaria, los fonemas del nombre de Najat ya forman parte del espectro sonoro catalán. En el 2015, la autora publicó *La filla estrangera*, que da voz a la experiencia de una chica que llegó a tierras catalanas siguiendo un proceso de reunificación familiar. La novela se construye sobre dos relatos paralelos: la vida que la narradora desea, que tiene la escritura como refugio, y la vida que su madre quiere para ella, una vida que incluye un contacto estrecho con Marruecos, con sus costumbres, con su lengua.

Cocinando comunidad

En la Zona Nord, Bouchra y Amina hablan de cocina, y a partir de la cocina hablan de muchas otras cosas: se explican para quién preparan comida, qué recetas siguen, qué ingredientes utilizan y cómo han viajado sus elaboraciones porque sus propias migraciones las han transformado, a ellas

y a sus manjares. Bouchra también llegó a Cataluña siguiendo una reunificación familiar, y como la madre que nos presenta El Hachmi, sigue muy vinculada al Rif; lo demuestra el hecho de que siempre comparte una cata gracias a los pastelitos que lleva a los encuentros de barrio. Bouchra y Amina forman parte del grupo de cocina “Nido de colibríes”, un proyecto de cocina comunitaria que, además de una experiencia culinaria, nació para ser una herramienta de acompañamiento de personas mayores que o bien viven solas o bien se sienten solas en el barrio.

Este proyecto tiene varias semillas, y se hace eco de la naturaleza colaborativa del B-MINCOME. Durante la segunda fase de despliegue del B-MINCOME, los participantes (y sobre todo las participantes, porque la mayoría son mujeres) del grupo de Zona Nord se dieron cuenta de que había muchas personas mayores que nunca estaban acompañadas. Lo concluyeron a partir de diálogos y conversaciones y gracias al redescubrimiento del propio barrio, facilitado por el equipo humano del proyecto. La trabajadora de servicios sociales de la zona lo ratificó y aportó su visión sobre el diagnóstico del territorio que habían realizado las participantes, para enriquecerla y ampliarla. Marga, que había participado en las formaciones sobre liderazgos comunitarios, compartió la fábula de los colibríes con el resto de las participantes, y sus compañeras quedaron tan impactadas que buscaron reproducir como grupo la fuerza de los colibríes cuando se reúnen. Querían identificarse con un nombre, y querían que el animal, en plural, apareciera; el mejor recordatorio de la potencia de la suma.

Quedaba claro que el grupo de Zona Nord se preocupaba por sus personas mayores, y querían paliar su soledad, que en muchos casos se había convertido en alienación. Pero, ¿de qué manera? Las participantes se dieron cuenta de que había un tema recurrente en los encuentros de barrio, y ese era la cocina. La cocina, una actividad de subsistencia, más allá de la dimensión artística que la puede vestir, fue elegida como vehículo de transformación del barrio. El “nido de colibríes” buscaba ser un espacio para compartir —recetas, experiencias de vida, recuerdos, deseos— y un espacio de atrevimiento, un llamamiento a combinar los ingredientes de siempre con nuevas recetas, una invitación a probar nuevos sabores, nuevas elaboraciones. Y un taller de convivencia, de compañía.

Los proyectos que se pusieron en marcha gracias a los grupos de barrio labrados por el B-MINCOME ponen de relieve la riqueza de las experiencias de vida, los saberes y los conocimientos del vecindario del Eje Besòs. En conjunto, han servido para poner nombre, para poner nombres, a la Barcelona otra, a las otras Barcelonas periféricas que a menudo no se descubren desde el centro, desde la hegemonía. El valor de estas Barcelonas que algunos autores y autoras han literaturizado a veces deben descubrirlo los propios protagonistas de los relatos, en este caso, los participantes del B-MINCOME. Ya sabemos que todo el equipo del B-MINCOME ha trabajado para “empoderar” al vecindario, que no es otra cosa que lograr que los participantes tomen conciencia de la potencia y del potencial transformador que tienen sus voces, opiniones, ideas y actitudes. Cada proyecto ha sido la huella de ello, ha nacido de su voluntad de aprovechar ciertos recursos —como “El barrio de mi casa: cultivemos barrio”, en la Verneda i la Pau—, de crear nuevos —como el Fabularum—, de reescribir otros —como la revista de Ciutat Meridiana—.

Nuevas redes

La fase de creación y despliegue de proyectos no se puede concebir sin la puesta en marcha y el buen funcionamiento de las fases anteriores. Las ideas para estos proyectos son fruto de todo

un trabajo de cohesión grupal, y de fortalecimiento de la autoestima —individual y colectiva— de los participantes, por parte de los profesionales del B-MINCOME. Vale la pena reiterar que el trabajo de cada uno de los barrios sigue su propia temporalidad, su cronograma, y por lo tanto esta diversidad de ritmos y las divergencias de las distintas comisiones se traducen en proyectos muy diferentes, con niveles diferentes de incidencia en los barrios, y con proyecciones de continuación diferentes.

Las educadoras, como también hemos explicado, trabajaron desde el primer momento para implementar la autogestión en todos los barrios, a fin de que las iniciativas que se crearan no se detuvieran con la finalización del B-MINCOME. La voluntad de afianzar el arraigo en los barrios de las propias educadoras supuso un querer afianzar también el arraigo de la filosofía B-MINCOME, a través de los proyectos. Con la formación en liderazgos, con la voluntad de formar tejido vecinal sólido, se pretende que la dimensión comunitaria que ha plantado el equipo B-MINCOME se mantenga presente en el territorio.

La creación de un grupo motor por parte de las propias personas participantes es un gran hito en esta fase. Algunas de las personas que formaron parte de las formaciones en liderazgos comunitarios y otros participantes con una clara intención de formar red decidieron organizarse para montar una fiesta de primavera, y dar visibilidad a sus grupos de trabajo. Esta celebración —precedida por otra fiesta el invierno anterior en la que algunos participantes hicieron circular la idea de formar un grupo con representantes de todos los barrios— fue la semilla de la fiesta final del B-MINCOME, que trataremos en el siguiente capítulo, y que sienta las bases para un Eje Besòs más cohesionado, más creativo, que se expresa y que expresa energía transformadora. En estos momentos, una parte de los participantes conoce bien las fases de que consta un proyecto, desde que surge la idea hasta que se acaba implementando, y esa parte sabe guiar al resto para llegar a diseñar iniciativas que puedan responder a las necesidades detectadas durante los primeros meses del B-MINCOME, y también dar forma a propuestas que permitan canalizar la riqueza de conocimientos del vecindario de los barrios.

Esta toma de conciencia sobre las propias necesidades y capacidades va acompañada de una toma de conciencia sobre la importancia de comunicarlas a las entidades y a los actores que trabajan en los barrios. Por eso es tan relevante que se cree el grupo motor, con la voluntad de sumar energías de grupos y proyectos diversos para fomentar el apoyo mutuo, y con el deseo de ser interlocutor de servicios sociales y de los diferentes agentes que trabajan en el Eje Besòs. Gracias a este tipo de participación, los trabajadores son capaces de comprender que los grupos que se han formado exceden las dinámicas de servicios sociales, tal como hemos analizado anteriormente.

El hecho de que los grupos, o comisiones de barrio, empiecen a pensarse a sí mismos desde este enfoque —que conecta de forma muy clara con la filosofía de la autogestión que las educadoras han buscado poner en práctica en todo momento— supone que los encuentros se conciben también como espacios de cuidados. Adil, un camarero que nació en una ciudad cerca de la frontera marroquí con Argelia, explica la importancia que tuvo para él la dimensión terapéutica que acabaron adquiriendo los encuentros.

“Tengo que reconocer que al principio no entendía muy bien qué estábamos haciendo con el grupo. Pero al final me he dado cuenta de que ha sido una experiencia enorme. Al inicio todo me parecía un juego sin importancia, pero cuando hicimos la exposición de todos los proyectos pude ver resultados concretos. Incluso mi hija estaba emo-

cionada y participando en la fiesta. No me gustaría que esto terminara, porque para mí el B-MINCOME ha sido casi terapéutico. Ir a los encuentros me quitaba la ansiedad.”

El trabajo de pensar, crear y desarrollar proyectos —y vale la pena mencionar que algunos grupos se encontraron para enriquecerse mutuamente— estuvo atravesado por las dinámicas de barrio que los propios vecinos y vecinas señalaron en las primeras fases del B-MINCOME, pero sobre todo por las problemáticas y las casuísticas personales de sus participantes. Lograr ambientes de confianza en que todo el mundo se sintiera con voluntad de expresar las necesidades propias y de dialogar con las necesidades de los demás ha sido un éxito colectivo, de educadoras y participantes. Así lo cuenta María Luisa:

“La gente que he conocido me ha aportado conocimientos, pero sobre todo me ha hecho sentir bien. He visto que a mi alrededor, en mi barrio, hay muchas personas que tienen una historia parecida a la mía. En mi comisión hemos intentado mejorar la vida de todos. Durante las reuniones nos ayudábamos todos entre todos.”

En esta línea también reflexiona Elisabet, para quien los encuentros promovidos por el B-MINCOME significaban asimismo ventanas multiculturales a realidades culinarias, lingüísticas y festivas que desconocía.

“El B-MINCOME ha sido, sobre todo, una oportunidad para conocer a gente y tender puentes entre diferentes culturas, y para estudiar y aprender. Es verdad que al principio tuve algunos conflictos con una vecina, pero aprendí que su comportamiento diferente se debía a que su cultura era diferente a la mía. Por eso, con todos los conocimientos y experiencias, he comprendido que, además de la tranquilidad económica que ha supuesto para mí y mi familia la ayuda recibida, el B-MINCOME ha sido un espacio terapéutico.”

Las semillas de la colectividad

En la Trinitat Nova, el grupo al que estuvo acompañando Lúdia acabó conformando un mercado de intercambio, a día de hoy programado en la agenda regular de las festividades del barrio. Este encaje en el tejido del territorio nació, como el “Nido de colibríes” en Zona Nord, de un proceso largo de cohesión grupal, de análisis individuales y colectivos, y del resultado de radiografiar el barrio, las necesidades de su vecindario y también sus potencialidades y saberes. Desde que se inició el despliegue de la metodología B-MINCOME, el grupo encontró rápidamente la cuestión en la que querían enfocarse, pero hacía falta un trabajo profundo de seguimiento para decidir hacia dónde debían dirigirse los esfuerzos con el fin de mejorar, en última instancia, el entramado del barrio. Los participantes tenían muy claro que querían paliar la situación de precariedad material de muchos de los vecinos y vecinas, y por eso el primer paso en el camino hacia la creación del proyecto de barrio consistió en trabajar la idea de intercambio desde diferentes puntos de vista.

En los encuentros grupales, las personas participantes se dieron cuenta de que utilizaban las mismas herramientas para cubrir la falta de objetos, electrodomésticos y utensilios varios, en buena medida conectadas con las redes sociales. A partir de este hecho compartido, quisieron crear su propia

red de intercambio para amoldarla al perfil del barrio y que todo el vecindario pudiera beneficiarse. De esta manera se configuró el mercado de intercambio, articulado gracias a las pertenencias de los vecinos y vecinas, las cuales se ponían en circulación, cambiaban de manos y adquirían nuevos usos. Este formato permitió a los participantes conformar una visión colectiva, nacida del plano individual. Cada vecino, cada vecina ofrecía su aportación a fin de que otra persona pudiera cubrir una carencia. Esta mirada es muy relevante porque entronca con el cambio de paradigma que, como hemos anunciado antes, se está intentando articular desde servicios sociales.

Se trataba de conseguir que la ciudadanía se entendiera a ella misma como una fuente de capacidades y conocimientos, porque de esa percepción se genera una participación transversal y plena. Desde el principio, las educadoras tuvieron claro que la creación y consolidación de proyectos de barrio debía vehicularse desde la voz de los propios participantes. Ellas tenían que ser acompañantes de un proceso colectivo y respaldar y ofrecer apoyo económico cuando fuera necesario a proyectos que o bien ya existían y animaban a los participantes, o bien debían iniciarse desde el principio. En la práctica, la gran mayoría de los proyectos que acabaron configurándose fueron proyectos nuevos, prueba evidente de que el vecindario de los barrios se había involucrado plenamente en la propuesta participativa lanzada por el equipo B-MINCOME.

Durante todo el proceso de surgimiento y modelado de los proyectos, las educadoras tuvieron que velar por que la participación de los vecinos y vecinas no disminuyera, por que todo el mundo se sintiera interpelado de alguna manera, y por que surgieran perfiles que quisieran asumir las tareas de liderazgo cuando el B-MINCOME terminara; todo un reto. Además de cultivar la autogestión, a la vez que desplegaban su apoyo de varias formas, el equipo de trabajo también tenía como objetivo seguir tejiendo comunidad. En algunos barrios, este vínculo pasó por consensuar un nombre de grupo e incluso en algunos casos un símbolo, un logotipo con el que identificarse.

En la Verneda i la Pau, Marina supo comprender que el grupo tenía ganas de profundizar en el trabajo del huerto y de la tierra. Entre la detección de este interés y la creación del proyecto “El barrio de mi casa: cultivemos barrio” transcurrieron semanas, durante las que se fue definiendo de qué manera los participantes querían vincularse como grupo en una apuesta por la profundización de la sostenibilidad y el medio ambiente. “El barrio de mi casa: cultivemos barrio” es un proyecto de huerto comunitario que ha conseguido ampliar el conocimiento que los vecinos y vecinas de la Verneda i la Pau tienen sobre los recursos de su entorno. Para que el proyecto viera la luz, Marina implicó a otros actores del territorio que ya trabajaban ese tema, y que abrieron una ventana a explorar la construcción de un huerto en comunidad. También se involucró en acontecimientos y actividades que eran importantes para el grupo, aunque estuvieran fuera de su horario laboral o que no coincidieran con los encuentros semanales. En este sentido, todas las educadoras flexibilizaron sus rutinas laborales para poder hacer un acompañamiento de los grupos con los que se habían vinculado que les permitiera estar presentes en el territorio en momentos relevantes y formar parte, así, de las experiencias significativas que compartía el vecindario.

El proyecto del huerto, así como los otros que hemos detallado y todo el resto que han surgido de la experiencia piloto del B-MINCOME (listados en el anexo), se construyen sobre el trabajo de las capacidades de sus participantes. En algunas ocasiones estas capacidades se contemplan desde una dimensión tangible, como en el caso del mercado de intercambio, y en otras se perciben en proyección hacia un futuro mejor, como ejemplariza el huerto, que debe hacer posible la mejora de la calidad de vida de quienes lo cuidan. En cualquier caso, significan enriquecimiento. Oportunidad para que las personas participantes propongan nuevas miradas hacia el barrio y hacia ellas

mismas. Los proyectos han difuminado límites —entre el espacio urbano y la naturaleza; entre el espacio doméstico y el comunitario—, han conseguido desdibujar jerarquías y han sabido crear una colectividad que es al mismo tiempo heterogénea y singular: la familia B-MINCOME.

CAPÍTULO 5

El balance y los retos de futuro

Ay, Cati, cómo me gustaría que pudieras estar hoy en el Club de lectura. Me provocaría tanta alegría enseñarte lo que hemos creado... Pienso en el final, que es un principio, y me emociono. Y por eso suspiro, e incluso se me humedecen los ojos.

Hoy empezamos el Club de lectura, y hoy también es la primera actividad en grupo que hacemos sin Tere. Ya nos ha dicho que vendrá al barrio alguna tarde, que iremos a tomar café y a ponernos al día. Dice que quiere seguir de cerca cómo evoluciona nuestro proyecto, pero es que no es lo mismo que antes, cuando sabíamos que la teníamos con nosotros cada semana.

Hace dos semanas hicimos la fiesta final del B-MINCOME, en una antigua fábrica de Barcelona que hoy es un espacio artístico. Estaba todo precioso. Había diferentes carpas, y cada carpa estaba dedicada a un proyecto de barrio del B-MINCOME. Vino mucha gente a la fiesta: nuestras familias, las educadoras, los técnicos de barrio y la gente de servicios sociales, y sus familias y amigos. Fue muy emocionante, la verdad. ¡Llegamos a ser unas 150 personas!

Primero hicimos un tour por las carpas para la gente que vino, explicando en qué consistía cada proyecto. Yo pude ver cómo habían evolucionado las ideas en cada barrio, y era muy interesante fijarse en qué temas motivaban a mis compañeros. Había de todo: un grupo había decidido ponerse a hacer jabones, otro había creado una revista. Había un grupo de construcción de muebles, otro que había hecho un calendario con recetas. En fin, increíble. Ojalá muchos de estos proyectos tiren adelante, aunque me da miedo que no sea así y la gente los acabe dejando. Siento que hubiéramos necesitado más tiempo con el equipo del B-MINCOME para poder consolidar más los proyectos. Pero bueno, a ver cómo evoluciona todo. Como mínimo hemos tenido una experiencia muy enriquecedora y todo lo que hemos aprendido no se nos va a olvidar. Además, hemos aprendido a mirar el barrio con otros ojos, a conocer a nuestros propios vecinos y a relacionarnos con servicios sociales de otra manera. Y eso es irreversible.

Después del tour por las carpas, hubo muchos discursos. Hablaron algunos vecinos y vecinas en nombre de los participantes, en diferentes idiomas. También hablaron las autoridades, y te digo que me gustó que vinieran. Es importante que se relacionen con la gente de los barrios, y no sólo que hablen de nosotros o que escriban sobre nosotros. También habló el jefe, el Oscar, y le noté emocionado. Y también estaban emocionadas las cuatro educadoras que nos han acompañado. Luego, con la emoción todavía en el ambiente, pudimos compartir un pica a pica y charlar tranquilamente. Creo que no voy a olvidarme nunca de esa fiesta. Te voy a mandar alguna de las fotos que hice, para conservar mejor aún ese día en la memoria.

*Pero te dejo, Cati, que voy a prepararme para el Club de lectura.
Te mando un abrazo fuerte, desde el barrio. Con caliu.
Tu hermana Carmen, mujer empoderada*

“Contigo empieza todo”

Las letras, muy grandes y de distintos colores, bailan sobre el escenario. Bailan al ritmo de todas las personas que se suben a él para conformar la frase mágica, la frase-guía que se ha convertido en el decálogo de los participantes en el B-MINCOME: “Contigo empieza todo”. Es una frase en castellano porque el castellano es la lengua que hace de puente entre los vecinos y vecinas y el conjunto de profesionales que interactúa con ellos. Y es una frase en positivo, que desprende fuerza y que lleva incorporado el abanico de posibilidades que ha dibujado el proyecto.

Estamos en la Fabra i Coats, y afuera llueve. Hace frío porque es el mes de diciembre y se ha levantado el viento, pero dentro de uno de los espacios de la Fábrica se ha generado tanto calor que nadie lleva abrigo. Es el calor de la buena compañía, de los buenos recuerdos y de la felicidad de la experiencia compartida. Empieza la fiesta final del B-MINCOME, una oportunidad para hacer balance y para tirar de la cuerda de la memoria y dejar que hable. Para generar conciencia de los hitos conseguidos y disfrutarlos, y también para aprender, para mejorar de cara al futuro.

Hablan primero los participantes. Y hablan en catalán, castellano, árabe y urdu, repitiendo un mismo mensaje. Antes de leer en voz alta su resumen, han iniciado la construcción de la frase, colocando en el escenario la partícula “con”, y es desde esta conjunción que explicita suma que podemos entender qué ha supuesto para ellos y ellas su inmersión en el universo B-MINCOME.

Hablan de espacios de encuentro, de encuentro de grupo y de encuentro de sí mismos. Hablan de los encuentros semanales como el fragmento de tiempo que les ha permitido encontrar y encontrarse. Desconectar y proyectar. Compartir y conocer. Cruzar fronteras de barrio y trazar caminos.

Hablan también las autoridades que han posibilitado la estructura económica de la aventura piloto. Sus intervenciones son breves y ponen el foco en la red que se ha entretejido a lo largo de dos años; interpelan a todos los actores del B-MINCOME de la misma manera, dejando patente que la colectividad que se ha conformado es heterogénea y que las relaciones se han establecido desde la horizontalidad. También toma la palabra Oscar Rebollo, que se suma a los agradecimientos de las autoridades. Agradece a los profesionales, a las educadoras, a quienes han trabajado en el proyecto desde servicios sociales, desde los centros cívicos, las bibliotecas y los casales de barrio. Les agradece el haber puesto el cuerpo y el esfuerzo en la iniciativa, las energías y el deseo de transformar hacia mejor.

Oscar agradece también la presencia y el apoyo de las familias, pone en valor la actitud de las personas que se han involucrado en los proyectos de los barrios y el acompañamiento de quienes no han podido estar de una forma tan regular. Recuerda que el proyecto es un camino que invita a la conexión de todos y todas, y anima a los asistentes a ocupar todos los espacios que ha abierto el B-MINCOME.

Esta segunda ronda de turnos de palabras escribe “Contigo” en el escenario, y durante el tiempo que hablan las educadoras, la frase-guía acaba de tomar forma. Hablan Marina, Mireia, Tere y Lída, y siguen alargando el “gracias”. Para esta despedida, han escogido explicitar de qué manera están agradecidas a la experiencia B-MINCOME y, sobre todo, a sus participantes por toda una serie de aprendizajes que han modelado su carrera profesional y su experiencia del mundo. Este gesto de reconocimiento hacia el vecindario del Eje Besòs llena de contenido los términos que, al

inicio del proyecto, resultaban enigmáticos. *Acción comunitaria, empoderamiento, liderazgo* y toda una constelación de términos abstractos han quedado definidos gracias a la colaboración de diferentes agentes que, sobre el terreno, han conformado proyectos que han enriquecido las distintas Barcelonas que conviven en este territorio.

En las reuniones finales del proyecto, representantes del vecindario y del personal de los diferentes equipamientos del territorio y las educadoras han intercambiado reflexiones en torno a los puntos fuertes y los puntos débiles del B-MINCOME. En general, coinciden en señalar que habría hecho falta más tiempo para poder implantar la autogestión que promueve el proyecto y para arraigar la continuidad de los proyectos de barrio en cada uno de los territorios donde han nacido. El IGOP ha compartido los resultados científicos a partir de las encuestas realizadas en distintos momentos del proyecto y ha comunicado resultados positivos en buena medida.

Globalmente se aprecia una importante labor de cohesión social en los barrios y se vislumbra una interconexión de territorios que, en un futuro, podría dar lugar a un tejido asociativo todavía hoy naciente. Las incertidumbres, sobre todo al principio del proyecto, generaron inseguridades entre los participantes y debilitaron la creación de grupos de trabajo transversales; estas incertidumbres se vieron agravadas por la saturación de servicios sociales. La buena disposición del equipo de trabajo y la actitud proactiva de los participantes, sin embargo, han paliado en muchos casos los puntos débiles que han ido surgiendo en los dos años de despliegue de B-MINCOME. Así, los obstáculos se han convertido en oportunidades de mejora y en material de reflexión desde el que construir alternativas más eficaces. Ahora toca hacer balance, buscar estrategias y alianzas, pero desde la seguridad de que la acción comunitaria se llena de sentido en la práctica y desde el territorio, colectivizando esfuerzos, y desde la disposición a ser interpelados y, en última instancia, transformados con el fin de generar transformación.

Los participantes lo tienen claro. Anas, pakistaní, aprovecha la fiesta para anunciar a todo el mundo que se sabe parte de una familia:

“Esto que hemos vivido lo tengo grabado en la memoria. He conocido a gente nueva con la que al principio no tenía confianza, pero hemos aprendido juntos y ahora son como mi familia de sangre. Igual. Somos una familia.”

En común y en movimiento

La filósofa Marina Garcés, interesada en lo común y en conocer los intrínquilos de la vida colectiva, fue la encargada, en el año 2017, de hacer el pregón de las Fiestas de La Mercè de Barcelona. Era el año en que nacía el B-MINCOME, y el pregón de Garcés surgía de la siguiente idea: “Un nosotros sin nombre, hecho de todos nuestros nombres”; un *nosotros* que la pensadora deshila en su libro *Ciutat princesa*, donde recoge la Barcelona contemporánea, en movimiento.

En su pregón, Marina Garcés describió las fiestas mayores catalanas como oportunidades para salir a la calle, a las plazas, y llenarlas con historias y relatos. Descritas así, las fiestas son espacios de encuentro, de reencuentro, y espacios de posibilidad también, de todas las acciones y proyectos que estos reencuentros facilitan. Seguía Garcés, “cuando decimos *ciudad* pensamos en su

trama urbana, en sus edificios y monumentos, en sus equipamientos, en su skyline, en su marca... Pero nada de esto es nada sin la gente que va y viene, que llega y que se va, que arraiga y que vuela de forma anónima y siempre nueva”.

Las palabras de Garcés iluminan el sentido que ha tenido el B-MINCOME y nos ayudan a pensar su magnitud. Como las fiestas mayores que describe Garcés, la fiesta final del B-MINCOME es un ejercicio de puesta en común, y también un llamamiento a seguir construyendo. Evidencia esta ciudad poblada por nombres, que en su Eje Besòs se impregna de sonoridades muy diversas y toma raíces de muchos lugares.

En *¿Dónde vas, Europa?*, Garcés pone sobre el papel que vivimos en un mundo común, pero no pensamos en común (24). El B-MINCOME demuestra que este pensamiento colectivo que debe ayudarnos a construir *nosotros* inclusivos y plurales puede ponerse en práctica, si apostamos por la acción comunitaria y nos atrevemos a adentrarnos en los retos que supone.

* * * * *

La fiesta debe finalizar. Se empiezan a desmontar las carpas, y quien más, quien menos ha saboreado manjares y relatos de aquí y de allí. Pero antes de que se apaguen las luces, una foto de familia.

Una imagen que congele este momento y todos los momentos que reúne y que lo han hecho posible. La foto es colorida, y ha salido movida; ¡la gente está en movimiento!

Textos citados

Anderson, Benedict (2005) *Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*, traduït per Maria-Àngels Giménez, València: Universitat de València. [Títol original: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*]

Arendt, Hannah (2009) *La condició humana*, traduït per Oriol Farrés, Barcelona: Empúries. [Títol original: *The Human Condition*]

Candel, Francesc (1964) *Els altres catalans*, Barcelona: Edicions 62.

Candel, Francesc (1957) *Donde la Ciudad cambia su nombre*, Barcelona: Josep Janés.

Domingo, Andreu (2014) *Catalunya al mirall de la immigració: Demografia i identitat nacional*, Barcelona: L'Avenç.

El Hachmi, Najat (2015) *La filla estrangera*, Barcelona: Edicions 62.

El Hachmi, Najat (2008) *L'últim patriarca*, Barcelona: Planeta.

El Hachmi, Najat (2008b) "Pròleg" a Francesc Candel, *Els altres catalans: Edició no censurada*, Barcelona: Edicions 62, p. 7-11.

El Hachmi, Najat (2004) *Jo també sóc catalana*, Barcelona: Columna.

Garcés, Marina (2018) *Ciutat princesa*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Garcés, Marina (2017) "Distancias próximas. Libertad y universalidad en un mundo común", a Miquel Seguró i Daniel Innerarity (eds.), *¿Dónde vas, Europa?*, Barcelona: Herder, pp. 23-41.

Vázquez Montalbán, Manuel (1987) *Barcelones*, Barcelona: Empúries.

João França (2019) *Retrats de la Barcelona comunitària*, Barcelona: Publicacions de l'Ajuntament de Barcelona.

Anexo

Los proyectos B-MINCOME

Nou Barris

“La mirada de Zona Nord” (Ciutat Meridiana)

El título del proyecto da nombre a la revista del barrio y para el barrio llevada a cabo por los vecinos y vecinas de Zona Nord. Su objetivo es visibilizar lo que sucede en el territorio, desde una aproximación positiva y constructiva de los barrios..

“Nido de colibríes” (Torre Baró i Vallbona)

Proyecto de cocina comunitaria con personas mayores en situación de soledad que da respuesta a contextos de aislamiento, a través del acompañamiento y de la creación de nuevos vínculos vecinales trabajados en el espacio de cocina. El proyecto va de la mano del casal de barrio de Torre Baró y del centro de servicios sociales de Ciutat Meridiana, Torre Baró y Vallbona, y cuenta con la participación puntual de otras entidades y servicios.

“Las flores de Roquetas” (Roquetes)

Proyecto que tiene como finalidad compartir y colectivizar saberes. “Las flores de Roquetas” es un grupo de mujeres vinculadas al casal de barrio Ton i Guida que elaboran y venden jabones artesanales para el cuerpo; también imparten talleres en el barrio para enseñar al vecindario a crear sus propios jabones a partir de productos naturales.

“Somos LaTrini” (Trinitat Nova)

El grupo promueve un mercado de intercambio de objetos en el barrio, con el objetivo de modificar las prácticas de consumo del vecindario, potenciar la colaboración y contribuir al mismo tiempo a la disminución de residuos. El proyecto ha estado vinculado al casal de barrio Som La Pera y ha contado con el apoyo del instituto escuela Trinitat Nova.

Sant Martí

“El barrio de mi casa” (Verneda - La Pau)

Proyecto en estado de definición que parte de la voluntad de conseguir un barrio más verde y con recursos en cuanto a la horticultura; fomenta el trabajo de reciclaje y el reaprovechamiento de alimentos. Desde el principio, el grupo de trabajo contó con la colaboración del espacio Via Trajana, y más tarde con la del Casal de Barrio La Pau.

“Art de barri” (Besòs - Maresme)

Proyecto artístico que quiere ser referente en el territorio. El grupo ha participado en distintas iniciativas, como el festival Barcelona Dibuxa, y busca compartir conocimientos sobre diferentes técnicas decorativas, así como ofrecer talleres en escuelas, institutos y otros grupos del barrio.

“La magia de la cocina” (Besòs - Maresme)

Con el universo de la cocina como hilo conector, este grupo ha dado vida a recetas colectivas y ha participado en iniciativas del barrio y también municipales, como la merienda de la Noche de los Museos. El proyecto prevé alianzas culinarias con otros grupos, como la asociación La Cuchara y la asociación de mujeres Ambar Prim.

Sant Andreu

Agenda de barrio 2020: Trinitat Vella, Bon Pastor y Baró de Viver:

Nacida como una experiencia de creación colectiva, la agenda de los barrios de la Trinitat Vella, el Bon Pastor y Baró de Viver 2020 es un mapa vivo de recursos y equipamientos, personas y entidades del territorio. Diseñada y escrita por el vecindario, visibiliza las localizaciones y los datos más significativos para la gente del barrio, lo cual convierte la agenda en un elemento generador de pertenencia.

“Fabularum Locus” (Baró de Viver)

Proyecto que ha consistido en la creación, dentro del centro cívico de Baró de Viver, de un espacio de lectura orientado a las familias del territorio, diseñando su mobiliario específico. La construcción del mobiliario se llevó a cabo con el acompañamiento de la entidad Makea Tu Vida. El espacio de lectura contempla actividades dirigidas y se plantea como espacio de uso libre con un claro enfoque hacia la infancia.

“Cocina en familia” (Baró de Viver, Bon Pastor y Trinitat Vella)

Proyecto que reúne a familias de los barrios de Baró de Viver, el Bon Pastor y la Trinitat Vella en torno a la cocina y la lectura, con un enfoque inclusivo e intercultural. Tiene como objetivo reforzar el papel de las familias en estas actividades y fomentar el aprendizaje compartido. Ha contado con la colaboración del centro cívico de Baró de Viver y con el apoyo de la biblioteca de Bon Pastor.

Agradecimientos

El proceso de confección de esta memoria ha sido colectivo.

Agradezco a Oscar Rebollo y a Bet Bàrbara, jefes de la dirección del Servicio de Acción Comunitaria del Ayuntamiento de Barcelona, que confiaran en mi escritura para multiplicar los relatos que la contienen. También agradezco especialmente las reflexiones de Lúdia, Marina, Mireia y Tere, las educadoras comunitarias del proyecto que me permitieron poner nombres al Eje Besòs; y los encuentros y reuniones con el resto del equipo B-MINCOME.

Gracias a los vecinos y vecinas de Ciutat Meridiana, Vallbona, Torre Baró, las Roquetes, la Trinitat Nova, la Trinitat Vella, Baró de Viver, el Bon Pastor, la Verneda i la Pau y Besòs-Maresme por los recuerdos, dudas e ilusiones compartidos. Quedan recogidos en estas páginas, para que sigan viajando.

